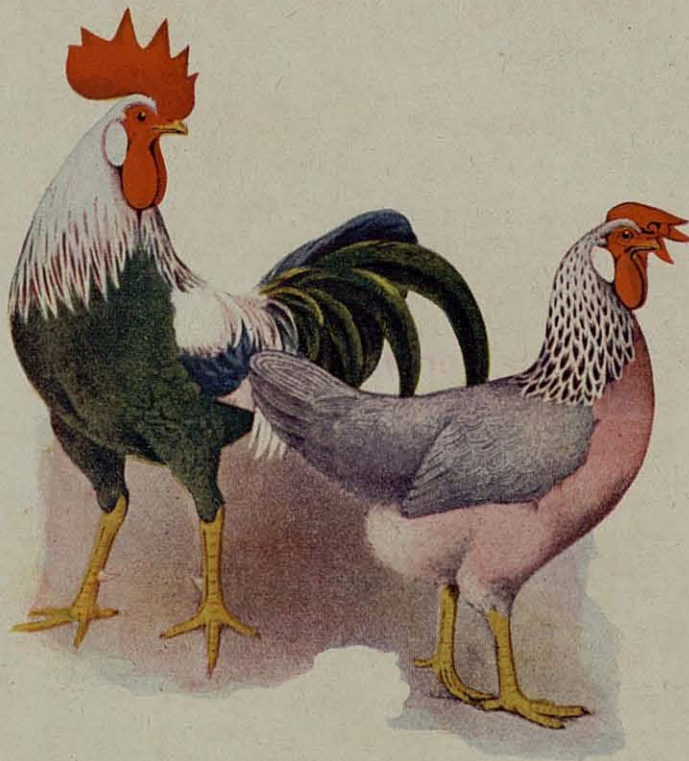


Mundo Avícola



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA DE INFORMACIÓN Y CULTURA AVÍCOLA MUNDIAL
DIRIGIDA POR EL PROFESOR SALVADOR CASTELLÓ



LEGHORNS "DUCKWING"

Creación inglesa muy poco conocida, según acuarela de Wippell
publicada por *The Poultry World*, de Londres

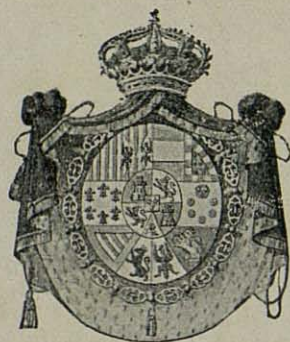
AÑO II. — NÚM. 18

SUMARIO:

JUNIO 1923

Segundo Congreso y Exposición Mundiales de Avicultura de Barcelona	Pág. 162
Del gallinero (Doctrinal), por L. Wright	» 163
Influencia del gallo en la formación de familias de altas ponedoras, por el Dr. B. Kaupp (Doctrinal)	» 165
Decálogo del Avicultor (Comentario doctrinal) por Salvador Castelló	» 167
Apuntes sobre cuatro Concursos norteamericanos de gallinas ponedoras, por F. Castelló de Plandolit	» 169
Las grandes ponedoras y el Concurso norteamericano de Puyallup	» 171

Nuestros Avicultores	Pág. 173
Nota sobre la muda o desplume de las gallinas.	» 174
La Avicultura en las Repúblicas del Plata, por E. Llovet	» 176
El control oficial de la puesta en el Canadá, por W. A. Murray	» 179
Oyendo a todos — Consejos a los Avicultores. (De la Sociedad Rural Argentina de Rosario)	» 181
Gallinas y valores. Historieta ejemplar. (De América Avícola)	» 183
Noticiario Avícola Mundial	» 186
Sección de Anuncios útiles	187-192



Real Escuela Oficial Española de Avicultura

DE

ARENYS DE MAR (BARCELONA)

Fundada y dirigida desde 1896 por el Profesor SALVADOR CASTELLÓ

Cursos completos de internado :: Enseñanza libre por correspondencia

:- Libramientos de títulos de Perito Avícola y Diplomas de Avicultor :-

Consultorio gratuito :- Prospectos :- Presupuestos

Obras de texto del Prof. Castelló.

Pídanse Reglamentos, prospectos y Programas, a la Secretaría de la Escuela

ARENYS DE MAR (BARCELONA)

GRANJA PARAÍSO ■ ARENYS DE MAR

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

ESTABLECIMIENTO AVÍCOLA DE PRIMER ORDEN

Premiado con las más altas recompensas en todas las Exposiciones españolas
y del extranjero a que ha concurrido

GRANDES PREMIOS DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO

EN PARÍS, BUENOS AIRES, BRUSELAS, AMBERES, CAIRO, MADRID, BARCELONA,
ZARAGOZA, ETC., ETC.

COPA DE S. M. EL REY EN 1920

Copa de la Asociación General de Ganaderos del Reino en 1921

Aves y Conejos de todas las razas, con garantía de servirse sólo reproductores seleccionados
o ejemplares de Exposición

Material Avícola moderno

Alimentos especiales para las aves

Envío gratis del Catálogo ilustrado a cuantos lo soliciten del Administrador

FEDERICO CASTELLÓ. — ARENYS DE MAR



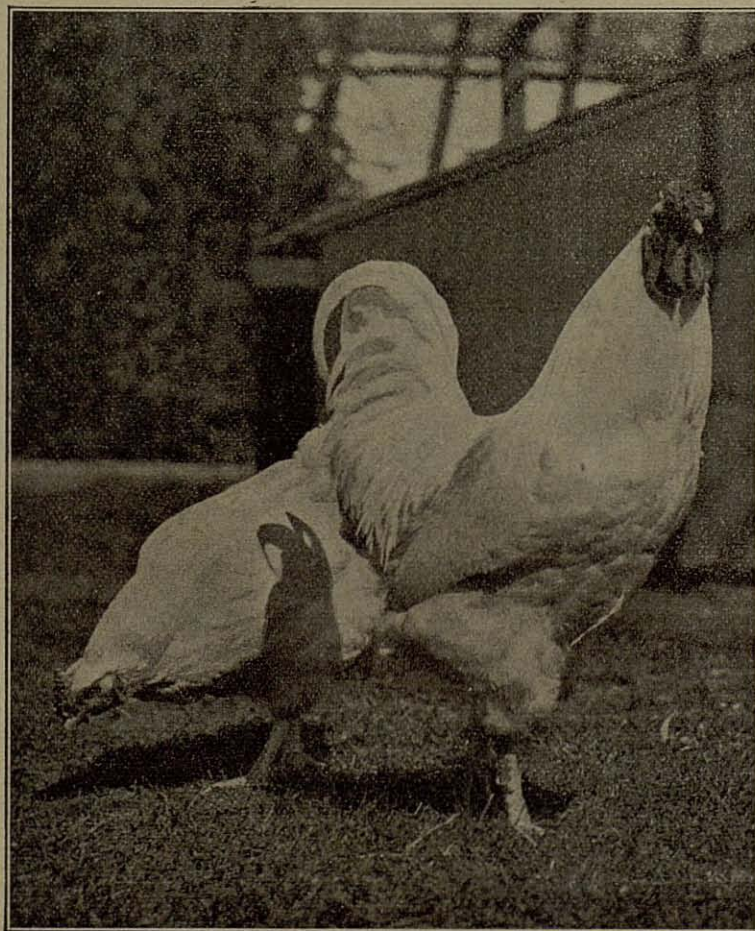
REVISTA MENSUAL ILUSTRADA DE INFORMACIÓN Y CULTURA AVÍCOLA MUNDIAL

Bajo la Dirección del Prof. S. CASTELLÓ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REAL ESCUELA OFICIAL DE AVICULTURA, ARENYS DE MAR (BARCELONA)

SUSCRIPCIONES: Edición corriente, un año, 10 pesetas — Edición de lujo, 15 pesetas para España. — Extranjero y ultramar:
Edición corriente, 12 ptas.— Edición de lujo, 17 ptas. — Número suelto, 1 pta.

LAS RAZAS EXTRANJERAS EN ESPAÑA



Espléndidos gallo y gallina Wyandotte blanca, nacidos en España y criados por el Marqués de Loriana en su Granja Avícola «Las Canillas», (cerca de Madrid)



Segundo Congreso y Exposición Mundiales de Avicultura de Barcelona del 10 al 18 de Mayo de 1924

En el Ministerio de Estado siguen recibiendo las notas de los agentes diplomáticos de España en el extranjero, dando cuenta de la adhesión de nuevos países.

Entre las comunicaciones recientemente recibidas, descuella una, suscrita por el Ministro Plenipotenciario en Pekín, en la que se transcribe la nota del Gobierno de la China, en que se le participa que, aceptándose la invitación de España, designará un representante del país para que asista al Congreso, y que en el caso de que las Escuelas y los Centros y Sociedades de Avicultura de China lleguen a organizarse en Comité Nacional para concurrir al Congreso o a la Exposición, podrán contar con la protección oficial de aquel Gobierno.

Uruguay, Cuba, Colombia y Ecuador han contestado también aceptando y disponiéndose a designar representación para el Congreso.

La Estación Experimental de Agricultura anexa al Departamento de Agricultura del Estado norteamericano de la Carolina del Norte, que dirige el eminente doctor B. F. Kaupp, ha comunicado oficialmente a la Presidencia del Comité Ejecutivo, que tomará parte en el Congreso, ante el cual los doctores Kaupp y J. E. Ivey se proponen desarrollar un tema sobre la "Digestibilidad de los alimentos que se dan a las gallinas, a base de las observaciones practicadas en sus laboratorios".

Por informes particulares sábase de Egipto que el Gobierno de aquel país no tomará parte oficialmente, pero que un grupo de avicultores egipcios se interesa por el Congreso y concurrirán al mismo extraoficialmente.

De la India inglesa se ha recibido una comunicación de la "Unión Provincial de Sociedades de Avicultura", en la que participa que el Gobierno de aquel Dominio se hará representar probablemente en el Congreso, pero que de no ser así, se puede contar con que algunos de los miembros de dicha "Unión" se personarán en Barcelona y tomarán parte en aquél, aun cuando sea extraoficialmente.

En Suiza ha tenido lugar una reunión de delegados de las principales entidades avícolas del país, convocadas por el Ministerio de Agricultura, las cuales se han puesto de acuerdo, resolviendo la constitución del Comité Nacional suizo para el Congreso-Exposición de Avicultura de Barcelona en la siguiente forma: Presidente, J. H. Hausser, de Zollikoberberg, Presidente de la "Sociedad de Avicultura y Ornitología de Suiza"; Secretario, F. Müller, Ingeniero cantonal en Zong; y miembros asesores, los señores F. Müller-Haeni y J. E. Mayor-Delapraz, ambos Presidentes de dos Federaciones de Avicultura del país.

Dicho Comité Nacional Suizo ha sido reconocido por el Gobierno y comunicada su constitución al Comité Ejecutivo por conducto diplomático, si bien el Gobierno suizo se reserva para más adelante la designación del Delegado oficial que ha de representarle en el Congreso.

Como las impresiones que se reciben en Londres del viaje de propaganda de los Delegados Mr. Percy Francis y Robinson por Norteamérica, son altamente satisfactorias, y en el Sur de América han comenzado ya los trabajos preparatorios por parte de los Miembros del Comité, señor Castro Biedma, de Buenos Aires; Eduardo Llovet, del Uruguay, y doctor Bustos, de Santiago de Chile, cabe ya pronosticar que el éxito del Congreso está asegurado y que la mayoría de los países amigos de España estarán en él dignamente representados.

Se recuerda a los interesados que quieran enviar algún informe al Congreso, deben anunciarlo lo más tarde en Julio y enviar el trabajo original con dos copias escritas a máquina, para antes del 31 de Septiembre próximo, sin cuyo requisito no podría ser incluido en el Libro del Congreso.

También les recordaremos que el trabajo original no debe exceder de lo que pueda decirse en unas 2,500 palabras, y que ha de enviarse, además, un resumen del mismo en unas 600 palabras, también con dos copias.

NUESTROS DOCTRINALES

DEL GALLINERO

Lewis Wright dixit

El estudio del gallinero es una de las primeras cosas que han de preocupar al criador de aves domésticas, porque la salubridad en las habitaciones y en el terreno que las circunda es de suma importancia en el éxito de la empresa.

La salubridad se obtiene de dos maneras, basadas cada una de ellas en distintos principios, esto es, en la sumisión de las gallinas a la acción del aire puro a la temperatura del ambiente, o el abrigo de las aves en locales cerrados y, por lo tanto, calientes. Según las circunstancias conviene tomar como base lo primero o lo segundo.

Hasta hace pocos años se puede decir que no fueron reconocidas las ventajas del sistema de libre exposición, esto es, del tenerse las gallinas en dormitorios abiertos bajo la acción de la temperatura exterior, pero ya desde mucho tiempo pudieron apreciarse las ventajas del sistema en el alojamiento de Dorkings y Caras blancas, a los que ese *régimen espartano* llegó a dar gran robustez.

Demuestra la eficacia del sistema, el hecho de que, los faisanes y otras aves de caza, se crían siempre al aire libre, y su vigor, buena salud y finura de plumaje superan al de las gallinas, mientras que tenidas en locales cerrados, no se crían bien y muchas de dichas aves mueren. Ocurre en este caso, lo que a los salvajes, a los que los misioneros convencen de que han de cubrir las desnudeces de su cuerpo y vivir en casas abrigadas; que muchos perecen al sentirse vestidos y al dejar de dormir en plena selva. A nosotros nos ocurriría lo contrario, es decir, nos moriríamos si nos obligaran a ir desnudos y a dormir al aire libre, y es porque, en virtud de los efectos de la herencia sostenida en tantas generaciones sometidas al régimen de los pueblos civilizados, no podemos soportar el que rigió en la vida de los salvajes, a su vez acostumbrados a todo lo contrario.

De ahí que podamos distinguir entre dos clases de *delicadeza*, la del animal que se cría robusto al aire libre y pasa a ser delicado en el régimen de encierro, y la del que, acostumbrado a vivir en encierro, se resiente del cambio de vida cuando se le tiene al aire libre y sin abrigo.

Estas observaciones podrán tenerse como contrasentidos y sorprenderán a los que no miran

estas cosas con la debida atención; sin embargo, vale la pena de considerarlas, porque, según las circunstancias, habrá que emplear un régimen u otro.

RÉGIMEN O SISTEMA DE LIBRE EXPOSICIÓN

En el sistema de los gallineros abiertos por delante o de libre exposición, las aves que en ellos se alojan pueden resentirse del rigorismo del sistema, y así se ve que muchas polladas que se alojan en dormitorios abiertos, perecen al iniciarse los primeros fríos; pero las que resisten, luego son aves muy robustas e inmunes a muchas de las enfermedades que tienen por causa los fríos, las humedades y los cambios atmosféricos.

Esto se demostró hace muchos años en el criadero de Dorkings de la Vizcondesa de Holmesdale y se hizo público en un periódico norteamericano, en el que se relató el caso de otro criadero de aquel país, en el que la mitad de su población aviar se sometió al régimen de libre exposición o de aire libre hasta cuando el termómetro marcaba 0 grados, y la otra mitad se tuvo en dormitorios cerrados. El resultado fué que las que pasaban las noches en simples cobertizos, se desarrollaron más, su plumaje se mantuvo siempre fino y lustroso y nunca se constiparon, mientras que las que se tuvieron en locales cerrados durante la noche, si bien pesaron más y comenzaron la puesta un mes antes que las otras, nunca fueron tan robustas.

Esto permite pronunciarse, pues, en favor de los dormitorios abiertos, sobre todo en los climas benignos y en los países templados, siempre y cuando se disponga el albergue nocturno en tal forma que, aun gozando las aves de la acción del aire puro, estén resguardadas de la intemperie, de las heladas y de las corrientes de aire, cosa difícil de evitar en esos pequeños gallineros que suelen tenerse y que, contruidos de tablas, tienen rendijas por todos lados.

El dormitorio abierto a veces puede disponerse en un simple cobertizo o galpón ya existente en la casa, pero si no se tiene, cualquier persona inteligente sabe dirigir su construcción.

Cuando se quiere que las gallinas no reciban directamente la acción del aire, el sistema de

perchas o saltadores se coloca detrás de un tabique o biombo, cuya altura no llega a la del techo del local, y de esta manera no hay tanto rigorismo en el sistema.

La disposición del dormitorio abierto es la siguiente (véase la fig. 1):

En ella pueden verse tres paredes, la del fondo y las dos laterales. La fachada o pared delantera (que ha de orientarse al Sur, en el hemisferio boreal, y al Norte en el austral) se suprime, substituyéndola por una simple alambra, que en los días más fríos del invierno puede taparse simplemente con esteras o con arpilleras o mantas viejas. Como puede verse, los saltadores se disponen en el fondo de la casa, pero de frente a la entrada del aire.

Cuando no se quiere extremar tanto el sistema, los planos de las figuras 2 y 3 nos muestra la disposición del biombo o tabique tras del cual se disponen las perchas o aseladores.

En estos dormitorios ha de mirarse mucho que el tejado no deje pasar el aire, porque se establecería una gran corriente que perjudicaría a las gallinas.

DORMITORIOS CERRADOS Y CALIENTES

En los dormitorios cerrados hay que atender mucho a la ventilación de los mismos, pero siempre a base de que no sea por una corriente de aire. Esto se logra colocando puerta y ventana en la misma pared, y si el dormitorio no tuviese ventana, abriendo agujeros de ventilación en la parte alta y en una sola pared, o dando la ventilación por el techo, bien fuere no juntando bien las tejas, bien poniendo un ventilador cualquiera de los que se encuentran en los comercios.

Los travesaños o perchas aseladoras han de estar siempre lo más lejos que sea posible de la ventana, que se tendrá abierta de día y cerrada de noche.

En los climas muy fríos, cuando el criador se resuelve por el sistema de dormitorios cerrados, hasta pudieran mantenerse calientes construyéndolos junto a la pared por donde pase la salida de humos del hogar de la casa o teniendo en ellos una estufa.

PLANOS DE DORMITORIOS PARA GALLINAS ABIERTOS Y SEMIABIERTOS

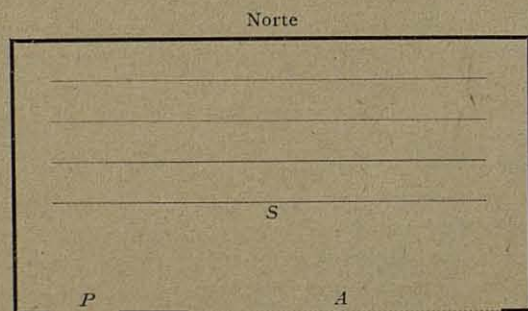


Fig. 1.ª — Plano de un dormitorio abierto
A, alambra; P, puerta; S, saltadores

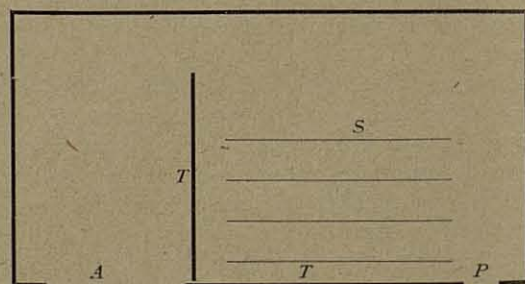


Fig. 3.ª — Otro plano para dormitorio semiabierto
A, alambra; P, puerta de entrada; TT, tabiques o biombo que resguardan los posaderos o saltadores S.

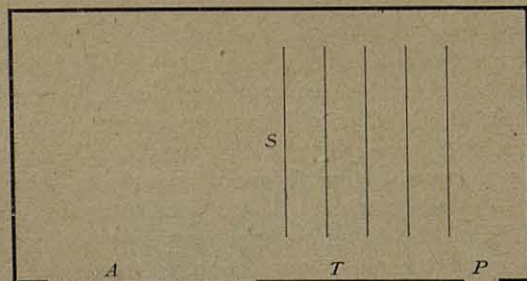


Fig. 2.ª — Plano de un dormitorio semiabierto
A, alambra; P, puerta de entrada; T, Tabique o biombo de menos altura que el frontis del edificio, tras del cual se colocan los saltadores o perchas S.

Hasta en la meseta central española, en el mismo Madrid y sus alrededores, hemos visto gallineros sin pared delantera, o si la tienen, estando ésta provista de un gran ventanal que se tiene abierto hasta en el rigor del invierno, y los que así los tienen aseguran estar plenamente satisfechos de poseerlos.

En los países y regiones cálidas, especialmente en las zonas tropicales, el dormitorio cerrado resultará siempre una aberración.

De "The Book of Poultry". (El Libro de las aves de corral), por Lewis Wright. — Capítulo I.

Influencia del gallo en la formación de familias de altas ponedoras

Según el DR. B. KAUPP

Director de la Estación Avícola Experimental del Estado americano Carolina del Norte

La formación de familias de altas ponedoras, es decir, la producción de individuos capaces de dar promedios mínimos de 150 huevos anuales en sus tres años de explotación, no sólo depende de la selección de las hembras con las que se constituyen los grupos de hembras muy ponedoras, si que también de los gallos que con ellas se pongan.

En general, puede decirse que el gallo no debe tener nunca menos de un año, ni más de dos, pero en lo especial cabe agregar que, si el gallo procede a su vez de una madre muy ponedora, su influencia se advierte inmediatamente en la descendencia.

En demostración vamos a dar a conocer las observaciones del eminente doctor B. Kaupp, director de la Estación Avícola Experimental de la Carolina del Norte, sobre tan importante cuestión.

Las experiencias de Kaupp se iniciaron en 1914, duraron siete años y fueron conducidas de la siguiente manera:

PREPARACIÓN

En un parque adecuado (núm. 1) y con gallinero a la moderna y a base de la alimentación que ha de darse a las gallinas ponedoras, se alojaron 90 pollitas sin seleccionar, a las que se tuvo sin gallo durante sus doce primeros meses de puesta.

Anotados los huevos recogidos de las mismas, así los puestos en los nidos-trampa como los que pusieron en el suelo, se comprobó que el promedio de puesta no excedió de la mísera proporción de 89 huevos por cabeza.

En lo individual se advirtió que sólo ocho pollas habían dado más de 100 huevos, de las cuales una llegó a dar 150, y las otras de 128 a 150.

PRIMERAS EXPERIENCIAS

Terminada la primera puesta, se dividió el grupo en dos parques, el A y el B.

A las gallinas del parque A se les dieron gallos cualesquiera, es decir, no hijos de altas ponedoras, y a las del parque B se les pusieron gallos

hijos de gallinas que habían llegado a dar 200 huevos.

De este modo se obtuvieron dos nuevos grupos de pollitas, uno que pasó a constituir el parque núm. 2, y otro que pobló el parque núm. 3.

Las pollitas del parque núm. 2, es decir, hijas de los gallos procedentes de madres no seleccionadas, en su primer año de puesta sólo dieron un promedio de 88 huevos, y en sus tres años de explotación el promedio fué de 92 huevos anuales por cabeza.

Entre ellas sólo hubo dos gallinas que llegaron a dar más de 150 huevos en un año, dando una 154, y la de mayor *record* 180.

En el parque núm. 3, esto es, donde las gallinas fueron hijas de gallos a su vez hijos de altas ponedoras, los resultados fueron completamente distintos, pues el promedio de huevos por cabeza, en los tres años de explotación, fué de 135 huevos por cabeza, y entre las cien gallinas que compusieron el grupo se distinguieron las siguientes:

46 que llegaron a dar de 150 a 175 huevos en doce meses.

23 que pasaron y dieron de 175 a 200 en igual período de tiempo.

5 que pasaron de los 200.

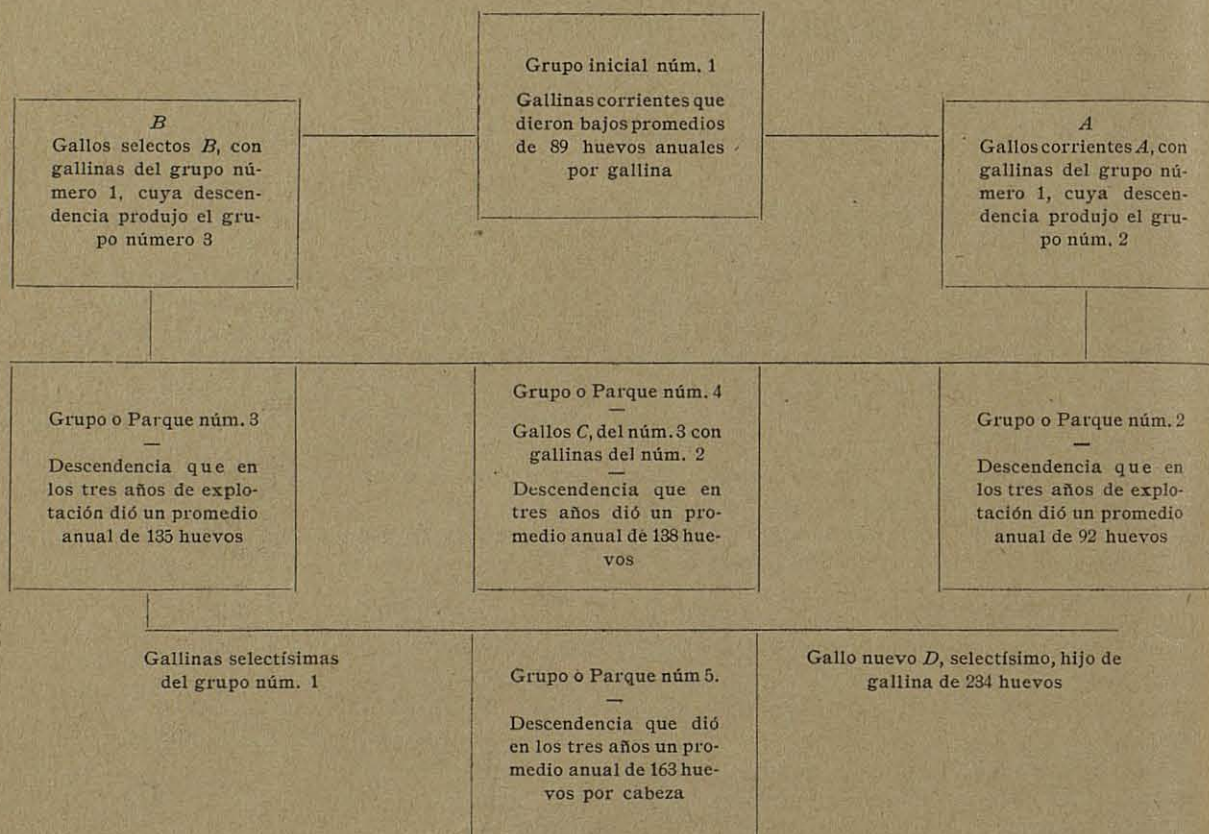
Lo expuesto puso ya en evidencia la influencia del gallo de alto origen, pero aun se siguió comprobando en años sucesivos.

CONTINUACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS

El grupo o parque núm. 4 se formó con pollitas del parque o grupo núm. 2, es decir, con gallinas que dieron pocos huevos, a las que se dieron gallos (C) procedentes del grupo núm. 3, esto es, hijos de gallinas cuya puesta promediada fué de 135 huevos en sus tres años de explotación, y en las crías explotadas durante tres años se comprobó una puesta promedia de 138 huevos por cabeza.

En este grupo núm. 4 hubo un 56 por 100 de las gallinas que llegaron a dar más de 150 huevos cada una de ellas en doce meses; un 27 por 100 que llegaron al promedio de 175, y 4 gallinas pasaron de los 200, llegando una a los 232.

CUADRO DE LAS EXPERIENCIAS DEL DR. KAUPP SOBRE LA INFLUENCIA DEL GALLO EN LA POSTURA DE LA DESCENDENCIA



Esto no sólo acusa un notabilísimo mejoramiento, sino que pone de manifiesto la influencia del gallo, porque las madres no procedían de plantel seleccionado, siendo, en cambio, procedentes del parque núm. 2, cuyas gallinas habían dado sólo promedios de 92 huevos anuales en sus tres años de explotación.

El parque o grupo núm. 5 se formó con el objeto de comprobar los efectos de la unión de gallinas de altísima puesta, con un gallo hijo de gallina también muy ponedora.

Para llevarlo a cabo, se tomó un gallito (*D*) hijo de una gallina que había dado 234 huevos en un período de doce meses, y de un gallo hijo de otra gallina que había llegado a dar 242 en igual período.

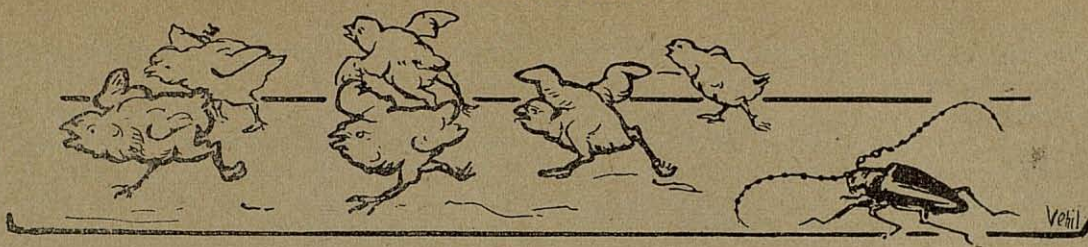
El gallito *D* se dió a doce gallinas del parque número 3, que habían dado entre las doce 6,129 huevos en sus tres años de explotación, o sea un promedio de 510 huevos por gallina, y en la descendencia, sobre 100 pollonas se pudieron hacer las siguientes observaciones en su primer año de puesta:

Pollas que dieron un promedio de 150 huevos en doce meses	28
» que dieron un promedio de 163 huevos en doce meses	16
» que dieron un promedio de 175 huevos en doce meses	15
» que dieron un promedio de 200 huevos en doce meses	6
» que murieron o dieron puesta insignificante	5

Entre las de más de 200, se registró un *record* de 227 huevos.

El promedio de la puesta en las gallinas salidas del grupo núm. 4, fué, en los tres años de explotación, de 163 huevos por cabeza.

En este último caso las experiencias fueron concluyentes, porque de ellas se deduce que, si se une la influencia del gallo de *pedigrée*, es decir, procedente de *strain* (estirpe o familia) muy ponedora, con gallinas también de alto origen, la proporción de gallinas descendientes de tal unión, malas ponedoras, es reducidísima, y, en cambio, la mayoría de sus descendientes salen altamente ponedoras.



EL DECALOGO DEL AVICULTOR

COMENTADO POR SU PROPIO AUTOR

V

Si el avicultor quiere dedicarse al cebamiento de aves finas para la alta mesa, aprovechará los meses fríos, para poder llevar los productos, ya muertos y preparados, a distancia, y no cebará nunca, más que bajo pedido, o en las proximidades de determinadas fiestas, interin no se generaliza el consumo de pollería fina a diario en el país donde se trabaje.

Del enunciado de esta V regla se desprende lo siguiente:

1.º Que la industria del cebamiento tiene un período determinado, que es la estación invernal.

2.º Que en los países donde aun no se haya generalizado el consumo continuo de esa volatería de clase superior, sólo cabe el engorde cuando uno tiene probabilidades o seguridades de vender lo que produce.

Examinemos cada una de ambas conclusiones. El cebamiento para la producción de volatería entrefina, fina y extrafina tiene por base tres factores, a saber: 1.º, la edad del ave; 2.º, el régimen alimenticio y el alojamiento del animal en condiciones favorables a la producción de grasa; y 3.º, la época del año.

Edad del ave.—Las aves de consumo, como todos los animales domésticos, tienen unos momentos de su vida en los cuales comen más que otros y cuanto comen les aprovecha, porque su organismo asimila más fácilmente.

En la primera edad se desarrolla el esqueleto del animal, pero el animal no engorda tan fácilmente; en cambio, de los tres a los nueve meses, come con voracidad y cuanto come le aprovecha, tanto más si, sometido a un régimen apropiado, no siente los efectos sexuales, es decir, si, siendo pollos, no tienen las hembras a su alcance, o si, siendo hembras, no empezaron la puesta.

Como las crías tempranas, que en muchas regiones de España y de América pueden hacerse a principios de invierno, son las que han de destinarse a la reproducción o simplemente a la puesta de huevos, no debe contarse con ellas para

el cebamiento, porque, cuando tienen de cinco a siete meses, que es el momento en que deberían cebarse, los pollos precoces, por la influencia de la primavera, sienten ya el sexo y las pollas empiezan o van a empezar la puesta.

Esas aves, cebadas en otoño y principios de invierno, habrán ya pasado del momento más oportuno para su engorde, y, además, debilitadas por la puesta y el contacto sexual, no se ceban nunca como otras, de edad más apropiada.

Estas son las que proceden de las crías primaverales y que cumplen los seis meses en otoño, y como las pollitas tardarían en empezar la puesta, mejor es hacer con ellas bonitas *poulardes*, para ser vendidas en las Navidades y fin de año.

Un ave de más de nueve meses no debe cebarse para el público, pues aunque tome, a medias, el engorde, ya va siendo vieja para que la consuman los delicados paladares que buscan y conocen los manjares exquisitos, y como no la encontrarían todo lo tierna que ellos esperaban, se desacreditaría la mercancía.

El régimen alimenticio y el alojamiento del animal.—La base del engorde está en el suministro de harinas ricas en hidrocarburos y grasas, leche o residuos de las industrias lecheras y en la inacción, es decir, en el alojamiento del animal en reducido espacio, en una jaula o en departamento fresco y con poca luz, donde no pueda hacer ni el menor ejercicio y donde, merced a la semiobscuridad, vive en un cierto estado de soñolencia que le invita a comer y a dormir, con lo cual la grasa se va acumulando sobre la carne y el ave acaba por semejar un lechón recién destetado.

La época del año en que el maíz, la cebada y el alforfón, los tres granos esenciales para que, dados en sus harinas, se cebe el ave, nunca están a tan bajo precio como pocas semanas después de cosechados, y, por lo tanto, la entrada del invierno coincide con su mayor baratura, siendo, de otra parte, el momento más propicio para el cebamiento.

La época del año.—Los calores de primavera

y verano son altamente opuestos al engorde de un animal, pero en cambio el otoño y el invierno lo favorecen. Empeñarse en ir contra la naturaleza es una quimera, y, por lo tanto, en nuestras latitudes y en los climas templados y cálidos, nadie puede pensar en el cebamiento en época de calor. En los países del Norte, donde el verano es benigno y donde no se siente mayor calor que en los meridionales en otoño, aun puede practicarse y se practica el engorde, pero en estos últimos y en las zonas cálidas no debe intentarse más que en tiempo frío.

De otra parte, el engorde en otoño y en invierno facilita el envío de la mercancía ya muerta y desplumada, que es como suele comerciarse en ella, porque en tiempo frío un ave soporta bien cuatro y aun cinco días de viaje sin descomponerse, mientras que en primavera y verano, si los transportes no son cortos y rápidos y aun empleando el hielo en los embalajes, el productor se expone a que el género llegue en plena descomposición.

Bajo todos conceptos se coincide, pues, en que la mejor época del año para el cebamiento, es de Octubre a Febrero, después de cuyos meses no cabe intentar el engorde en los países meridionales.

Consideremos, de otra parte, lo que puede ocurrir al productor de volatería cebada, según el país o la localidad en que establece su negocio.

No en todos los países se siente por igual el deseo o la necesidad de comer buenas aves. Influyen en ello los hábitos familiares, la cultura popular y aun los usos y costumbres culinarios del país o de la localidad.

En España, el famoso pollo *tomatero*, el que se sacrifica en piel y hueso y que, muerto y desplumado a las diez de la mañana, se comé en arroz o con tomate al mediodía, en pleno período de rigidez, es lo corriente, y aunque en los mejores mercados se adquieran ya muertos y desplumados, la calidad es la misma, y aun la rutina del vulgo quiere todavía que se le sirva el pollo, polla o gallina de carne y patas amarillas, causando cierta repugnancia el que tenga carne y grasas blancas.

En Francia, Bélgica, Inglaterra, Suiza, Alemania y otros países, no se encuentra en las pollerías el ganado amarillo, porque más refinados los hábitos familiares, de cocina más perfeccionada que la nuestra, es cosa sabida que para un buen asado se requiere el ave de carne blanca,

porque es más jugosa que la coriácea del ganado amarillo.

Ahora bien; bajo tal base, como con este último no se pueden preparar aves de alta mesa, el cebamiento sólo cabe en las razas de carne blanca, y al producir esa clase de volatería en cantidad, el productor corre inminente riesgo de no hallar comprador en el momento que lo necesita.

La volatería cebada sólo la consumen corrientemente en España los grandes *restaurants*, los potentados, y esto con la limitación de la época del año; esto es, en otoño, invierno y, a lo sumo, hasta la primavera, porque cuando llega el verano, la gente emigra de las grandes capitales y se va al campo.

El consumo resulta, por lo tanto, muy reducido, y por añadidura la gente quiere comprar barato y en España la producción es cara; así, pues, no teniéndose compradores dispuestos a aceptar la mercancía a medida que se le puede ir dando salida y a base de un precio de venta remunerador, en los países meridionales y las Américas donde se viva y coma bajo el influjo de las costumbres atávicas de los conquistadores españoles, no debe pensarse en la industria del cebamiento, como no sea a base de producir sólo para la venta de la mercancía en las Navidades y fin de año, momento en el cual parece que se apodera de todo el mundo, hasta de las clases populares, el deseo de comer algo más suculento que lo ordinario y, por lo general, ni en el precio se repara.

De intento decimos *por lo general*, porque ni aun en las grandes capitales, aun poniendo por caso Madrid, donde se concentran los cresos de España, cuesta mucho colocar esa clase de volatería al precio que se merece y, sobre todo, en cuanto se sabe que es de producción nacional, por buena y bien presentada que llegue al mercado, se la desprecia, dándose preferencia a la mercancía extranjera, aun cuando sea peor y más cara.

En resumen, el cebamiento es aún en España industria circunstancial, de temporada, y para ejercerla se impone la proximidad de un mercado de primer orden. No siendo así, mejor es no emprenderla o dedicarse a ella en muy pequeña escala y sólo para dar salida, a buen precio, a las aves que, por no poderse conservar para la puesta o para la reproducción, puedan hallar mejor colocación una vez cebadas.

SALVADOR CASTELLÓ

Apuntes inspirados en cuatro Concursos de puesta norteamericanos celebrados en 1901

De los datos que han llegado a nuestro poder relacionados con cuatro concursos de puesta que tuvieron lugar en diversos Estados de la Unión Norteamericana en el año de 1921, recogemos interesantes notas que, debidamente agrupadas, nos revelan el progreso realizado en la clase de ponedoras, gracias a la selección y a los alimentos suministrados hoy en día a las gallinas destinadas a la producción de huevos.

Véanse seguidamente en forma fácil de establecer comparación:

	Núm. de gal- linas	Núm. de huevos recogidos en 12 meses	Promedio de puesta por cabeza
Concurso del Estado de New York . .	500	74.932	150
Concurso del Estado de Missouri . .	300	56 689	189
Concurso del Estado de Washington .	415	77 775	213
Concurso del Estado de California . .	540	100.362	170
			Promedio por gallina
Totales y promedio .	1755	309.758	176

Un promedio de 176 huevos en un conjunto de 1.755 gallinas ya es algo muy bueno, y cuando esto puede lograrse no hay duda de que la crianza de gallinas es una pequeña mina de oro.

En efecto, 1.000 gallinas cuyo promedio de puesta fuese de 176 por cabeza, o sean 176.000 huevos, hubieran dado 14.666 docenas, y siendo el precio medio anual en España de tres pesetas docena, habrían producido 43.998 pesetas.

Admitiendo ahora (que es mucho admitir) que la manutención de cada gallina y la parte proporcional de gastos generales de la explotación fuese de 25 pesetas por cabeza, tendríamos:

Ingresos... ..	Ptas. 43.998
Gastos	" 25.000
Beneficio... ..	Ptas. 18.998

lo cual representaría cerca de 19 pesetas de ganancia en cada gallina.

Ahora bien: ¿podrían ahora encontrarse en España ni en ningún país, donde hasta ahora no se haya practicado la selección, un contingente de 1.000 gallinas seleccionadas al punto de poder dar un promedio de 176 huevos por gallina?...

Cualquiera contestará negativamente a esa pregunta, y bien estará la respuesta; pero volvamos a preguntar: ¿podremos algún día tener en España esas 1.000 gallinas seleccionadas a base de los 176 o más huevos?

En este caso, por lo menos nosotros nos atreveremos a decir *que sí*, ya que, conocidos los medios de que se valieron en aquellos países para practicar la selección, así como el régimen y los alimentos que dan a sus ponedoras y practicándolo aquí, no cabe la menor duda de que llegaremos a ello con el tiempo necesario para que el trabajo dé sus frutos.

Por de pronto, cualquiera que quiera visitar la Real Escuela Oficial Española de Avicultura, podrá contar en las 500 gallinas ponedoras de que dispone, más de 300 bien seleccionadas y apreciará, además, los elementos con que se cuenta para disponer de 1.000 gallinas seleccionadas a base de los 150 huevos, como promedio, en el corto plazo de dos años.

Si la gran puesta fuese más cuestión de raza que individual y no pudiésemos tener aquella raza, cabría dudar de los resultados; pero demostrado que unas veces resultan con mayor puesta unas razas que otras, visto que hasta nuestra gallina catalana del Prat llegó a ser vencedora en el Concurso del Uruguay contra Leghorns, Rhode Islands, Plymouth y otras razas, alcanzando un promedio de 184 huevos, y que en Francia en 1921-22 fué la raza de La Bresse la vencedora, no cabe duda que la raza es lo de menos, y lo que lo hace todo es el trabajo de selección, porque dentro de una misma raza y aun con un buen promedio racial, hay gallinas muy ponedoras y las hay malas, y si con la selección se eliminan las malas y se perpetúa la sangre de las buenas, con el régimen de explotación y con los alimentos se hace el resto, y así se forman los grandes grupos de altas ponedoras.

Volviendo a las enseñanzas de los cuatro Concursos norteamericanos que nos han inspirado estas observaciones, vemos en los datos que sobre ellos tenemos, que, las gallinas sobresalientes, fueron en los cuatro Concursos las siguientes:

GALLINAS RECORD DE PUESTA

Concurso de New York: una Orpington leonada, que dió 332 huevos.

Concurso de Missouri: una Leghorn blanca, que dió 291 huevos.

Concurso de Washington: una (no se precisa la raza), que dió 313 huevos.

Concurso de California: una (no se precisa la raza), que dió 298 huevos.

En el Concurso de California un lote de cinco gallinas llegó a dar 1,384, o sea un promedio de 277 por gallina.

Casos de altísima puesta los encontramos aisladamente en todas las razas, y los que leen todo cuanto se va publicando en materia de selección huevera, unas veces se enteran de extraordinarios records en Wyandottes y otras en Leghorns, otras en Rhode Island o en Plymouths.

De los datos que anteceden puede deducirse que las famosas ponedoras "Belle of Jersey", "Lady Victory" y aun nuestra aragonesa "La Pe-

queña", con sus 317 huevos en doce meses, quedan ya atrás ante la Orpington del Concurso de New York, que alcanzó los 332 huevos, y nótese que la raza Orpington nunca gozó fama de figurar entre las más ponedoras.

Quiere esto decir que seleccionando en cualquier raza, como no sea en las que ya es cosa sabida que ponen poco, cabe formar esas familias de ponedoras cuya descendencia llega a dar promedios corrientes de 150 huevos, y cuando esto se logra, ¿quién puede dudar de los beneficios que deja la industria huevera?

No debe olvidarse que, antes de comenarse a practicar la selección, de cada 10 gallinas suele haber ocho malas, que deben eliminarse, y dos que pueden pasar como buenas, y hasta tanto que en un gallinero sólo queden las buenas y se perpetúe su estirpe, aunque algo dejen las gallinas no alcanzarán a dar ni el 25 por ciento de lo que reeditúan a base de la selección y de un mejor régimen alimenticio.

FEDERICO CASTELLÓ DE PLANDOLIT

Errata en el número anterior

En el número 18 de "MUNDO AVÍCOLA", correspondiente al último mes, página 151, al tratarse de la raza Sussex Armiñada, se dió el nombre inglés de la raza, mal escrito.

Por desconocimiento de la lengua inglesa en la persona que redactó la nota, se dijo *Like Sussex*, debiendo haberse escrito *Ligth Sussex*, como

se escribió en la portada de dicho número, al pie de la lámina en colores representativa de dicha raza.

Como la errata puede dar lugar a dudas entre aquellos de nuestros lectores que no conocen el inglés, damos esta aclaración para que sepan a qué atenerse.

Las grandes ponedoras y el Concurso norteamericano de puesta de Puyallup

En 1922 se ha batido el record de la puesta individual en los Estados Unidos, donde en el Concurso de puesta de Puyallup (Washington) se ha registrado como campeona de la puesta mundial a "Lady Jewel", polla Leghorn blanca, de Mr. H. M. Leathers, ponedora de 335 huevos en 365 días, controlándose la postura de un lote de cinco pollitas de la misma raza, de míster F. E. Vashon, que dió 1,421 huevos en el mismo período.

La Prensa avícola europea y americana relata ambos hechos como los más culminantes entre las manifestaciones del progreso avícola en ambos continentes, y preciso es reconocer que ello deja atrás la notable postura de las gallinas hasta hoy tenidas como las más ponedoras del mundo aproximándose a ello tan sólo el record de la Orpington vencedora en un Concurso de Nueva York, con 332 huevos, de la que se habla en otro escrito del presente número.

Habíanse registrado puestas de 300 a 320 huevos, y aun en España se conserva el recuerdo de la "Pequeña", de Benjamín Conde, de Zaragoza, por el cual sabíamos de una gallina de raza Mediterránea, o común española, que en doce meses llegó a dar 317 huevos; pero ante los 335 de "Lady Jewel" hay que inclinarse, y en tanto no surja otra más ponedora, hay que proclamarla *Reina de las ponedoras* en los actuales momentos.

Como complemento de la noticia y aunque se asombren nuestros lectores, podemos aún decirles que ha sido tal el interés de algunos en procurarse huevos de esa portentosa gallina, que, tres de los primeros huevos de la misma, puestos a la venta por su propietario, Mr. Leathers, han sido adjudicados, según afirmación de la Prensa inglesa, al fabuloso precio de 11 libras esterlinas, o sea a más de 300 pesetas cada uno de ellos.

"Lady Jewel" es, pues, además de Reina de las ponedoras, la verdadera *gallina de los huevos de oro*, porque, si en su segundo año de puesta da tan sólo 250 huevos y cada uno de ellos se vendiera al ínfimo precio de 10 dollars, proporcionará a su dueño 2,500 dollars, cálculo mínimo de ingresos que puede hacerse ante la fama mundial de tan soberbia ponedora.

Inútil decir que en el Concurso en que actuó "Lady Jewel", las concursantes estaban sin gallo y que, por lo tanto, mientras duró el concurso,

sus huevos sólo pudieron darse al consumo, sin lo cual, y de haberse seguido las prácticas del Concurso-ensayo español, en el que se admitieron gallos y se han estado vendiendo los huevos para incubar, ningún valor tendrían hoy los huevos de la vencedora, porque al precio corriente de huevos de incubación, cualquiera hubiera podido proveerse de ellos apenas iniciada y hecha pública la marcha de su notabilísima postura.

Los Concursos de puesta se hacen para estimular a los seleccionadores, para controlar oficialmente la puesta de las gallinas que en ellos toman parte, y para que luego sus dueños saquen lo más que puedan en la venta de los huevos o de la descendencia de las gallinas premiadas, recogiendo de ese modo el fruto de tantos años en sus trabajos de mejoramiento y de selección.

"Lady Jewel" ha vencido en el Concurso anual de la Estación experimental de Puyallup, en el Estado de Washington, en el cual no se ha revelado como la única de puesta excepcional, ya que compitieron con ella otras diez pollitas, también Leghorn blancas todas ellas, de las cuales, la que menos huevos dió llegó a los 300, y una dió solamente tres huevos menos que la campeona.

Véanse los siguientes datos, que ponen de manifiesto lo que se fomenta y lo que progresa de año en año la producción de altas ponedoras:

Gallina núm.	Huevos
35 de Leathers, de Woodlaud	335
7 de La Estación Experimental de Puyallup	332
377 de Gilbert, de Vashon	322
267 de Ford, de Urnatella	313
284 de Tancred, de Rent (Washington)	307
11 de la Estación Experimental de Puyallup	306
179 de England, de Inglewood (Cal.)	305
134 de Parkin, de Banks (Ore.)	302
176 de England, de Inglewood	301
136 de Porkin, de Banks	300

Siguieron a esas excelentes ponedoras, siete gallinas de las razas Plymouth barrada, Wyandotte blanca y Rhode Island, con puestas de 285 a 251 como mínimo.

El campeonato por lote de cinco gallinas, equivalente al record de conjunto, correspondió en

aquel notable concurso a Mr. F. E. Gilbert, de Vashon (Washington), por haber dado 1,421 huevos en los doce meses de prueba, o sea a razón de 284 huevos por gallina, en tanto el lote de Mr. H. M. Leathers, en el que figuró "Lady Jewel", dió 1,336, y en promedio 267 huevos por cabeza, con lo cual, aun siendo grande el mérito de la gallina campeona, en lo individual, resulta mayor el mérito del verdadero vencedor en el Concurso, Mr. Gilbert, cuyo lote núm. 377 ganó el Primer Premio, aunque sólo fuese por 17 huevos de diferencia.

Entre los doce lotes mejor clasificados, el que menos huevos dió alcanzó los 1,213. No han llegado hasta nosotros los datos generales, pero es de creer que, toda vez que sólo se ha dado gran publicidad a la puesta de esos doce primeros lotes, debió considerarse como baja la postura de los que no llegaron a dar 1,200 huevos, esto es, a los que acusaron promedios inferiores a los 250 huevos por cabeza, promedio que cualquiera batiría palmas si lograra obtenerlo en los países en que, como en los nuestros, aunque estemos al tanto de todos los progresos, no hemos tenido aún tiempo suficiente para seleccionar y mejorar nuestras gallinas hasta tal extremo.

Durante el Concurso, las gallinas permanecieron encerradas en sus dormitorios, en reclusión absoluta desde Octubre hasta Abril, en cuyo mes se las dejó salir a sus respectivos parques, por haberse entrado en la primavera.

Todas las casetas tuvieron luz eléctrica, merced a la cual pudo alargárseles las horas de luz según fué conviniendo, en forma de que gozaran de ella, natural o artificialmente, durante catorce horas en toda la duración del concurso.

Durante los meses fríos, a las siete de la mañana y con luz artificial, se dió a las gallinas una ración de avena germinada.

A las ocho se les dió agua, tibia cuando helaba, o a la temperatura del ambiente en tiempo normal; a las 8'30 se les daba leche cuajada

o suero agrio, y a las 3'30 una mezcla de granos. Al anochecer se iluminaban los gallineros, y a las cinco se daba agua fresca, no helada, y amasijo de harinas y sangre fresca, y seguidamente mezcla seca.

La última ración fué de verduras (coles) y se distribuía a las siete de la tarde, manteniéndose iluminado el gallinero hasta las nueve en los meses de noches largas.

Cada semana y por dos veces, al amasijo se mezcló harina de huesos y leche o suero agrio, en vez de la sangre, y en los meses de calor se modificó el régimen en la forma siguiente:

Por la mañana, a las siete, avena germinada; a las ocho, agua fresca, y media hora después leche cuajada o suero agrio. Al medio día, agua bien fresca; a las 3'30, mezcla de granos; a las cinco, otra vez agua fresca; después el amasijo, y finalmente, a las siete, hierba de prado.

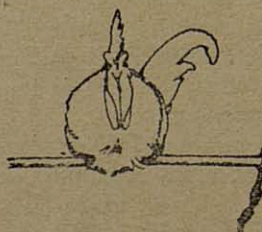
Bajo el nombre de masa o mezcla seca se entiende la unión de harinas en las siguientes proporciones:

Afrecho o salvado	180	libras
Harina de heno o de alfalfa ...	90	"
Harina de maíz	100	"
Harina de carne o de pescado ...	50	"
Carbón vegetal pulverizado ...	12	"
Trigo triturado	100	"

A esa mezcla pueden agregarse algunos puñados de arena y alguna otra substancia de las que en América se emplean para activar la puesta.

La mezcla de granos se formó con dos partes de trigo y una de maíz triturado, y en los meses calurosos (Junio, Julio y Agosto), de tres partes de trigo por una de maíz.

He aquí los datos recogidos, para que lleguen a conocimiento de nuestros lectores y para que tomen ejemplo los que quieran llevar a cabo semejantes trabajos de mejoramiento y selección entre sus gallinas ponedoras.



NUESTROS AVICULTORES

EL MARQUÉS DE LORIANA Y SUS GALLINEROS DE «LAS CANILLAS» Y LLODIO

Abominamos de la adulación; mezquino homenaje de los que, creyendo hacer un bien al adulado, le perjudican por no decirle las cosas tal cual son y por temor a la pérdida del favor o de la amistad, le engañan, dejándole creer que es o que tiene, lo que no es ni posee.

Por esto lo declaramos de antemano, para que nuestros lectores no crean que cuanto va a decirse es incienso del que se rodea al avicultor aristócrata de quien se trata.

Juan Manuel de Urquijo, Marqués de Loriania y primogénito de los Marqueses de Urquijo, Grandes de España y poseedores de una de las primeras fortunas del país, no es para nosotros más que un joven, entusiasta y activo avicultor, de quien nada queremos, como no sea su buena amistad, y de quien nada esperamos, como no sea el perdón de lo que, en ofensa de su modestia, vamos a decir.

En tales condiciones, nuestros lectores no podrán menos que creer ciegamente en lo que en justicia a sus méritos debemos escribir, siquiera sea para ejemplo de aquellos que, adorando en sus blasones y dándose de menos de cuanto les aproxime a las cosas del campo, por las que sienten aversión, se olvidan de que en ellas está la vida, la salud y la tranquilidad, que no pueden hallar en los goces mundanales y en la insípida vida de la moderna sociedad.

Juan Manuel de Urquijo, que apenas cuenta la edad de veinticinco años, después de servir a la patria como soldado, continúa sirviéndola como militar voluntario, hoy ya oficial de complemento. Sintiendo desde muy niño el amor al campo y en especial a la avicultura, sus medios le permitieron viajar y estudiar sobre el terreno los mejores establecimientos de Inglaterra y de otros países, donde supo adquirir, sin consejeros ni mentores, cuanto pudo convenirle para su avicultura, y, por lo tanto, es ya un avicultor hecho y derecho, que en la reciente Exposición de Avicultura de Madrid ganó a pulso la Copa y Campeonato de las razas comunes españolas, entre las que nos mostró, entre otros varios tipos y coloraciones por él seleccionados, aquel soberbio lote de gallinas Alavesas leonadas, cuya efígie publicamos en el número anterior, y el no menos famoso grupo de cuarenta pavos azu-

les de Extremadura, criados por él en su finca «Las Canillas», en las cercanías de Madrid. Bien saben muchos de nuestros lectores cuán difícil es criar pavos en reducido espacio, y cuánto más difícil resulta presentar un grupo tan numeroso de aves azules, sin que ni una sola se separe de tan delicada y variable coloración.

Si junto al Marqués de Loriania hubiésemos visto nosotros a un viejo y experto avicultor, tras del cual luciera el joven aristócrata y potentado, nos guardaríamos bien de escribir lo que escribimos, porque caeríamos en el pecado de adulación y restaríamos méritos al que tras de él estuviera. Pero se da el caso de que tras de Loriania, allá en «Las Canillas», donde quiere vivir distanciado, por decirlo así, de la suntuosa morada de que dispone en la Corte, no pudimos ver más que a una pobre viejecita, a una simple labriega y a dos o tres gañanes que, ejecutando fielmente sus órdenes, atienden a las gallinas, patos y gansos que pueblan sus corrales, vigilan sus incubadoras y sus cluecas, pero nada más pueden hacer, porque a más no alcanza su pobre inteligencia. Quizás en ello está el éxito del joven avicultor español, porque se limitan a obedecerle y no le enredan con pretenciosas inteligencias, causa principal del fracaso de muchos que en ellas fían y no en su propia dirección y experiencia.

Loriania ha querido ser avicultor y ha logrado serlo en poquísimo tiempo. Convencido de que en la especialización está el éxito, desde que comenzó supo elegir la crianza de Wyandottes blancas, y después de adquirir excelentes reproductores en Inglaterra, ha sabido aclimatarlos, y hoy tiene de ellos descendencia correcta y aves de tal raza, como no las tiene nadie en España.

Allá en «Las Canillas» están para verse, ya que el joven Marqués no se siente celoso de lo que posee, y su mayor placer está en que se vean sus aves y sus gallineros.

En Llodio, donde los Marqueses de Urquijo tienen su casa solariega, el de Loriania pasa los veranos recorriendo el campo recogiendo gallinas que le parecen buenas y dignas de seleccionarse; las lleva a su casa, busca gallos semejantes que darles, forma excelentes grupos de reproductores y luego disemina la buena semilla

entre los labriegos de las cercanías, a los que regala huevos o polluelos, y aun les otorga recompensas si saben conservar la semilla que él les deja cuando regresa a la capital.

En ese joven e impetuoso avicultor, al que con cariño singular miramos todavía como mozo precoz e inteligente, no hay sólo el *sportman* de la avicultura, aunque el deporte avícola sea lo que más le tira; hay en él el filántropo, el que quiere hacer bien al prójimo con lo que él posee, pero de vez en cuando, y lo aplaudimos, también se revela el avicultor industrial, que si huele que otro trata de beneficiarse con su trabajo, sabe

hacerse valer lo que tiene. Así con su bondadosa ingenuidad nos dijo un día: "Preferiría que en la Banca me cargaran con un descubierto, a que me timaran cinco pesetas en los productos de mi gallinero..."

Ese es el Marqués de Urquijo, en cuya finca "Las Canillas" tomamos los apuntes fotográficos que ilustran este número; este es aquel de quien dijimos como epigrafe, "Nuestros Avicultores", porque avicultor es de hecho y de derecho, y ojalá de muchos pudiese decirse con todas sus letras, como de él lo decimos, con perdón de su ejemplar modestia.

SOBRE LA MUDA O DESPLUME DE LAS GALLINAS

Lewis Wright, tratando de la dificultad con que muchas gallinas efectúan la muda, la atribuyó a la existencia de parásitos que, irritando la piel de las gallinas, impiden que aquélla se efectúe normalmente.

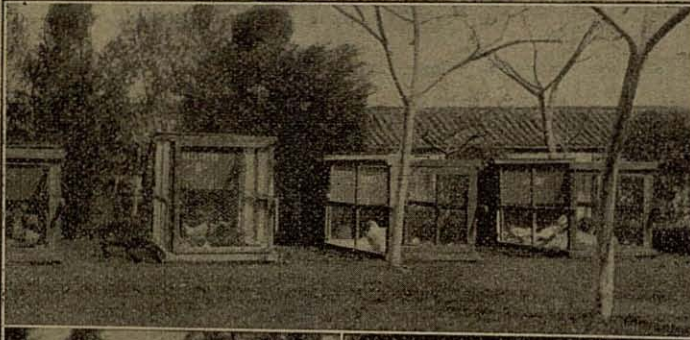
Para evitarlo recomienda que las gallinas tengan a su alcance el baño de polvo, esto es, una fosa con tierra seca y ceniza vegetal, y el uso de insecticidas en la época de muda.

Cuando la muda, esto es, la caída de la pluma se paraliza, el gran publicista y perito inglés recomienda un cambio de temperatura brusco, esto

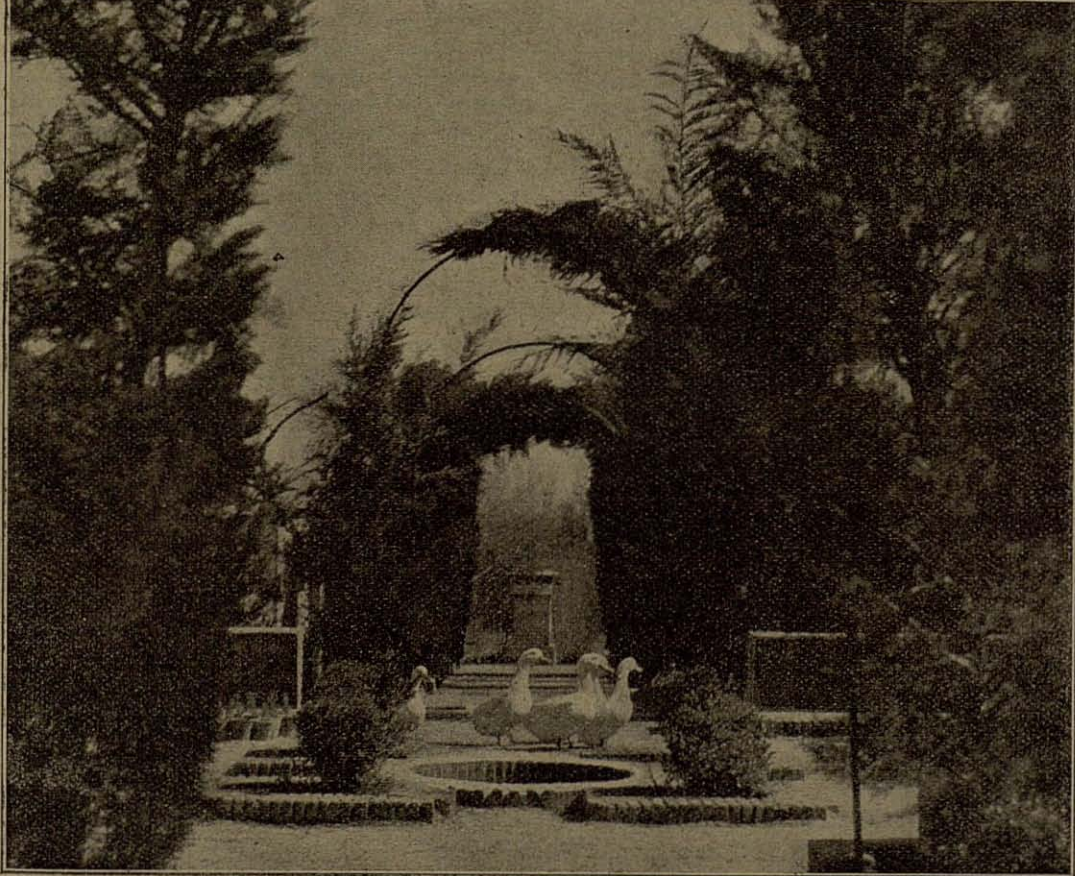
es, trasladar las gallinas a un gallinero fresco y sombrío, si están en paraje caliente, o a un gallinero caliente y muy asoleado, si están en recinto sombrío y fresco.

También recomendó el suministro de cañamones y, en especial, de semillas de girasol, a las que aquí en España podrían substituir las semillas de lino. La base está en los principios oleaginosos de aquellas semillas, que facilitan la salida de las nuevas plumas y les proporcionan mayor brillo en su coloración.





Apuntes fotográficos tomados en la Granja Avícola «Las Canillas», del Marqués de Loriana



Jaulones de cría. — Los pavos azules. — Una vista en el parque y jardines de la Quinta

LA AVICULTURA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

por el Ingeniero EDUARDO LLOVET

Director de la Estación Agronómica Experimental de Paysandú (R. O. del U.) ex Director organizador de la Granja Modelo de Avicultura de Toledo (Montevideo)

(Especial para MUNDO AVÍCOLA)

La circunstancia de haberme tocado actuar como Jurado en unas treinta Exposiciones avícolas celebradas en el Río de la Plata, de las cuales 19 en el Uruguay, una en La Plata y diez en Palermo (Buenos Aires), me permiten formular algunas observaciones sobre las características más salientes de las mismas y orientación que parecen seguir la mayoría de los avicultores, tanto argentinos como uruguayos.

Mucho se ha progresado en los últimos diez años en materia de Exposiciones de aves de raza en uno y otro país, tanto en la cantidad como en la calidad de los productos expuestos.

Tanto en la Argentina como en el Uruguay, el verdadero resurgimiento avícola data en realidad de 1914, no siendo ajeno a ese despertar las actividades desarrolladas por el Profesor Castelló, en su jira de propaganda en estos países.

Las siguientes cifras dan idea del acrecentamiento producido en las Exposiciones realizadas por la "Sociedad Rural Argentina" en su amplio local de Palermo, donde se celebran anualmente los más grandes concursos ganaderos de la América del Sur.

En 1912, la Exposición de Septiembre, única realizada aquel año, contaba con 819 ejemplares.

En 1914 tuvieron lugar dos Exposiciones, una en Mayo y otra en el mes de Septiembre. Entre ambas Exposiciones se alcanzó a 1,587 aves.

A partir de ese año se han seguido realizando dos Exposiciones anuales, la de Mayo, que es de yeguarizos, porcinos, aves, palomas y conejos, y la de Septiembre, que es la general de ganadería y en la que en primer término figuran los vacunos y ovinos, siguiendo luego los demás renglones citados en la de Mayo.

En la Exposición de Mayo del año pasado se presentaron mil novecientas cuarenta y cinco aves y ciento veintinueve conejos, y en la de Septiembre mil cuatrocientas ochenta y tres aves y 88 conejos, lo que da un total anual de 3,428 aves y 212 conejos. Vale decir que la cifra de 819 ejemplares del año 1912 se ha visto cuadruplicada en el relativamente breve término de diez años. Es una constatación altamente halagadora para la avicultura argentina, que está en un franco período de progreso.

Veamos ahora el detalle del renglón aves en el año 1922:

	Gallinas	Patos	Gansos	Pavos	Palomas
Exp. de Mayo	1582	152	50	71	89
» de Septbre.	1150	123	25	91	99
TOTALES	2732	275	75	162	188

Como puede observarse, el total de Patos y Gansos es reducido, lo que evidencia el escaso interés que despiertan esas categorías. En los Patos sólo se presentan dos razas en número apreciable, la de Pekín y los Criollos argentinos, que se juzgan de acuerdo con el Standard de Perfección argentino. Como esta última resulta ser una raza precobz, rústica y de buena carne, es lógico que cada día cuente con mayor número de criadores.

En materia de Gansos dominan en absoluto, como es lógico, los de Toulouse, presentándose muy buenos ejemplares de esta raza.

En el renglón Pavos, va sin decirlo que en su casi totalidad son bronceados. En este punto, los avicultores argentinos rayan a gran altura, casi todo lo que se presenta es muy bueno y son ejemplares que podrían figurar sin desdoro en las mejores Exposiciones avícolas del mundo. La ciudad de Buenos Aires resulta un magnífico mercado para la venta de pavos, y como consecuencia existe cada día mayor interés por los buenos reproductores.

En palomas la Exposición no reviste, por lo general, gran interés y el número es reducido, dentro de cada raza. Sólo en mensajeras se suelen presentar algunas series de buenos casales (*parejas*), pero en las demás razas, algunos profesionales presentan uno o dos casales a lo sumo de cada uno. El Jurado se ve así, casi en la necesidad de otorgar muchos premios, por lo cual casi todas las jaulas resultan con menciones honoríficas, lo que en materia de Exposiciones y Concursos no es ciertamente un desiderátum.

El ideal es que haya muchos competidores para cada premio.

Hecha esta breve reseña de los capítulos menos importantes de la Exposición de aves en general, pasemos a los gallínos, que son el renglón

verdaderamente interesante desde el punto de vista utilitario.

El siguiente cuadro nos da idea de la importancia numérica de las distintas razas, en las dos Exposiciones del corriente año:

	Plymouth Rock batarás	Plymouth Rock bica.	Wyandotte	Rhode Island	Orpington negra	Orpington blanca	Orpington leonada	Sussex	Dorking	Leghorn	Minorca	Española cara bica.	Andaluza	Catalana del Prat	Brahma	Cochin- china	Langshan	Faverolles	La Fleche	Indian game	Diversas	Lujo-Pelea
Exp de Mayo .	323	36	30	334	82	153	166	10	3	133	16	20	2	76	22	12	19	10	—	24	103	
» de Septbre	235	28	24	248	47	87	96	6	4	100	11	23	3	70	25	11	15	—	2	43	74	
TOTALFS . .	558	64	54	582	129	240	262	16	7	233	27	43	5	146	47	23	34	10	2	67	177	

También nos muestra el cuadro anterior, con toda la elocuencia de las cifras, hacia qué razas se dirige el interés de los avicultores argentinos.

Figura en primer término la Rhode Island Red, a quien la mayoría se inclina a consagrar como la reina de las razas. ¿Se justifica tan marcada predilección? Aunque el asunto es un tanto discutible, no hay duda alguna que, como ave tipo para explotaciones avícolas de carácter industrial, resulta una gallina de primer orden. Reúne en alto grado las dos grandes cualidades: buena carne y excelente ponedora. Si bien es cierto que desde el primer punto de vista hay razas que la superan tanto en abundancia como en calidad de la carne, puede afirmarse, no obstante, que es una buena ave de mesa. Hay que tener presente que estos mercados del Río de la Plata (me refiero a Buenos Aires y Montevideo) no son muy exigentes en punto a calidad de carne, y si bien es cierto que hay consumo para la volatería fina, éste es, en cierto modo, limitado. El capón, el "*pousin de lait*", el pollo virgen finalmente cebado, etc., son renglones avícolas muy poco explotados.

En estos países, la buena carne de bovino u ovino vale poco, y la masa del pueblo consume aves en forma un tanto limitada. Además, la venta se hace casi siempre por unidad y casi nunca al peso. Todas estas consideraciones expuestas someramente, son las que influyen indudablemente en la elección de raza para el avicultor rioplatense.

Así se explica que se tenga poco interés para las razas exclusivamente de carne y que se busque el tipo mixto, ya que la producción de huevos constituye quizás el renglón más remunerador para el avicultor.

A nuestro juicio, así queda justificado, en gran parte, ese creciente interés por la Rhode Island, como lo evidencia el hecho de que el 30 por 100

del total expuesto en las Exposiciones organizadas por la "Sociedad Rural Argentina" en 1922, fuesen ejemplares de esa raza.

Clasificadas de acuerdo con el porcentaje o tanto por ciento que sobre el total de aves expuestas en Palermo (3,428) en 1922, le corresponde a cada raza, tenemos:

- 1.^a Rhode Island Red, 16'9 por 100.
- 2.^a Plymouth Rock batarás, 16'2 id.
- 3.^a Orpington leonada, 7'6 id.
- 4.^a Id. blanca, 7 id.
- 5.^a Leghorn blanca, 6'7 id.
- 6.^a Catalana del Prat, 4'2 id.
- 7.^a Orpington negra, 3'7 id.
- 8.^a Indian Game, 1'9 id.
- 9.^a Plymouth Rock blanca, 1'8 id.
- 10.^a Wyandotte, 1'5 id.
- 11.^a Española Cara blanca, 1'3 id.
- 12.^a Brahma, 1'2 id.
- 13.^a Langshan, 0'9 id.
- 14.^a Minorca, 0'7 id.
- 15.^a Cochinchina, 0'6 id.
- 16.^a Sussex, 0'4 id.
- 17.^a Flaverolles, 0'2 id.
- 18.^a Dorking, 0'2 id.
- 19.^a Andaluza, 0'15 id.
- 20.^a La Flèche, 0'05 id.
- 21.^a Varias razas (lujo y pelea), 5'1 id.

Las cifras que anteceden son bien significativas, y en nuestro concepto, los avicultores o criadores de aves de raza argentinos proceden con gran acierto. Los cuatro primeros puestos están muy bien distribuidos, aunque haremos especial mención de que en el segundo lugar podrían figurar indistintamente cualquiera de las dos variedades de Plymouth Rock, sea la batarás (*cuca* o *barrada*) o la blanca.

El quinto lugar se lo concederíamos más bien a la Catalana del Prat, dejando así el sexto para la Leghorn.



En cuanto a los demás puestos no tienen mayor valor práctico, dado el valor relativo de las razas que lo ocupan desde el punto de vista industrial. La Wyandotte únicamente merecería un lugar de mayor preferencia.

Volviendo ahora sobre la Plymouth, diremos que considerada la variedad listada o batarás, únicamente, la raza ocupa el segundo puesto; pero tomando las dos variedades (batarás y blanca) en conjunto, la raza pasaría a ocupar el primer puesto. ¿Sería ello justo?

Resulta difícil dirimir superioridades entre una y otra. Son indiscutiblemente las dos grandes razas sobre las que tiene que decidirse el avicultor que desee hacer verdadera avicultura industrial en estos países. No desconocemos por ello los méritos de la Orpington en sus variedades blanca y leonada, pero la consideramos más bien una raza para aquel que desea tener un buen gallinero para su consumo particular.

Tales son las reflexiones que nos sugieren las Exposiciones avícolas de Palermo del año actual.

Con respecto a las Exposiciones uruguayas,

caben los mismos comentarios, pues la tendencia manifestada por los criadores es casi idéntica a la de sus vecinos; así lo evidencian las Exposiciones que se realizan en el Prado por la "Asociación Rural".

EDUARDO LLOVET

* * *

El interesantísimo informe de nuestro buen amigo y colaborador don Eduardo Llovet, verdadera eminencia y hombre de perfecto criterio avícola, de cuyo saber y trabajos pueden enorgullecerse las Repúblicas del Plata, nos revela en forma clara, concisa y contundente el criterio avícola de los criadores de aves de aquellos países tan progresivos. Nos da pena decirlo, pero ¡dichosos ellos, cuyo adelanto permite formular tan atinadas observaciones! Al paso que llevamos, ni de aquí a veinte años y a pesar de tanto esfuerzo y de haberse dado en España tan buenos ejemplos, habrá medio de decir de ella, lo que Llovet nos cuenta de aquellas tierras.

SEGUNDO CONGRESO - EXPOSICIÓN MUNDIALES DE AVICULTURA DE BARCELONA

DEL 10 AL 18 MAYO 1924

Presidencia del Comité Ejecutivo del Congreso

Excmo. Sr. Prof. D. Salvador Castelló Carreras

Honorable Prof. Mr. Edward Brown

Presidencia del Comité Ejecutivo de la Exposición

Excmo. Sr. Duque de Bailén

Oficinas Centrales de ambos Comités y Comisariato General, en las de la Exposición Universal de Barcelona — Calle de Lérida, 2.

Comisario General:

Doctor D. José Zulueta

Secretaría General:

Excmo. Sr. D. Ignacio Víctor Clarió

Calle Baja de San Pedro, 1, Barcelona.

Secretarías especiales:

Del Congreso: D. Pedro Laborde Bois

De la Exposición: D. Enrique P. de Villaamil

PÍDANSE PROGRAMAS Y REGLAMENTOS

EN EL DOMINIO BRITÁNICO DEL CANADÁ

(Especial para MUNDO AVÍCOLA)

por W. A. MURRAY

Ottava, Mayo de 1923

Escribo esta correspondencia desde el Canadá, donde he tenido ocasión de estudiar muy a fondo la singularísima y ejemplar organización llevada a cabo en este país para impulsar la selección de las gallinas ponedoras, hasta en los gallineros particulares, con el objeto de ir eliminando las que dan pocos huevos y lograr que cada cual pueda llegar a constituirse por sí mismo familias o estirpes de altas ponedoras.

No se trata ya de esos concursos de puesta, que tanto se han ido generalizando, en los cuales los concursantes han de desprenderse de las gallinas, y confiándolas a los cuidados y a la vigilancia de la entidad organizadora del concurso, han de esperar que transcurran los doce meses para recuperarlas.

No; en el Canadá, echando mano de la *seriedad y de la buena fe* de sus avicultores, se controla la puesta sin tenerse que tocar las gallinas del gallinero, para lo cual el Departamento o Ministerio de Agricultura de este progresivo país ha organizado un verdadero Cuerpo o Sección de inspectores, que diariamente y sin previo aviso visitan los gallineros que toman parte en ese singular concurso, *bona fide* y toman nota de la puesta de cada gallina.

Ello viene a representar una especie de *policía de los gallineros*, que no limita su acción al control de la puesta, si que también ejerce su vigilancia y da buenos consejos sobre la manera de atender a las aves y sobre la higiene y sanidad del corral.

Esta organización modelo comenzó a funcionar en el año de 1919 y está dando portentosos resultados en los trabajos de fomento avícola del país.

En los Estados Unidos, donde tantos concursos de gallinas ponedoras se celebran, aún no se ha llegado a lo del Canadá, favorecido por la excepcional formalidad y la manera de ser de la mayoría de los habitantes de esta tierra.

Dividido este Dominio británico en varias provincias, cada una de ellas tiene su sección especial de inspectores de gallineros, los cuales semanalmente comunican los datos recogidos al Departamento de Agricultura, que establece el estado comparativo entre las provincias y los gallineros inscritos en cada una de ellas.

En el año de 1921-1922 han sido 121 los gallineros concursantes, y el número total de aves inscritas, 11,579 cabezas, de las cuales 10,913 llegaron a entrar en concurso.

En 1920-1921 sólo tomaron parte 81 gallineros, con 7,511 cabezas, de suerte que el aumento en el último *concurso a domicilio* ha sido de 40 concursantes y 5,068 cabezas.

De los datos oficiales que extracto de la Memoria oficial del Departamento de Agricultura (Sección de Ganadería, División de Avicultura), se desprenden los resultados siguientes en el año de 1921-1922.

Tomaron parte avicultores de nueve provincias, con aves de las siguientes razas:

Colombia Británica

25 concursantes, con 1,630 Leghorns, 367 Plymouth Rocks, 398 Wyandottes, 135 Rhode Island y 50 gallinas de otras varias razas. Total, 2,580 cabezas.

Alberta

16 concursantes, con 50 Leghorns, 315 Plymouth, 137 Wyandottes, 110 Rhode Island y 50 gallinas de otras razas. Total, 662 cabezas.

Saskatchewan

5 concursantes, con 93 Leghorns, 253 Plymouth y 72 Rhode Island. Total, 418 cabezas.

Manitoba

5 concursantes, con 125 Leghorns, 50 Plymouth, 14 Wyandottes y 25 Rhode Island. Total, 214 cabezas.

Ontario

40 concursantes, con 2,407 Leghorns, 1,147 Plymouth, 1,450 Wyandottes, 25 Rhode Island y 36 gallinas de otras razas. Total, 5,065 cabezas.

Quebec

18 concursantes, con 315 Leghorns, 940 Plymouth, 25 Wyandottes y 785 Rhode Island. Total, 2,065 cabezas.

Nueva Brunswick

4 concursantes, con 75 Leghorns y 225 Plymouth. Total, 310 cabezas.

Nueva Escocia

4 concursantes, con 30 Leghorns y 125 Plymouth. Total, 155 cabezas.

Isla del Príncipe Eduardo

5 concursantes, con 95 Plymouth y 15 Wyandottes. Total, 110 cabezas.

De estos primeros datos puede desprenderse



que la provincia que dió mayor contingente fué la de Ontario, y que entre las razas que tomaron parte, la que más abundó fué la Leghorn y seguidamente la Plymouth Rock.

Cada concursante vino obligado a denunciar o inscribir desde muy jóvenes las pollitas que quiso entraran a concurso y a permitir que se les impusiera una sortija permanente con numeración y marca especial fijada por su Sociedad "Record of Performance Association" (Asociación garantizadora del *record*), la cual, de acuerdo con el Departamento de Agricultura, tiene abierto un libro de *pedigrée* o registro, en el que se inscriben el nombre del poseedor de cada gallina que se somete a su control, el de la gallina en su sortija permanente (1), el número de huevos que dió en sus doce primeros meses de puesta, y de esta manera el que conserva dicha gallina puede recibir una certificación de la puesta que dió en su primer año y si se distinguió como alta ponedora, así ella como su descendencia, y sus huevos para incubar pueden ser vendidos a mayor precio.

Fíjense los lectores de MUNDO AVÍCOLA en las ventajas que ello proporciona.

Esto, que también puede obtenerse en los concursos ordinarios de puesta, tal como se celebran en casi todos los países adelantados en Avicultura, tiene en esta tierra canadiense la ventaja de lograrse sin que salgan las aves de su propio gallinero, pudiendo así quedar al cuidado de su mismo dueño.

Los inspectores visitan diariamente y siempre en horas distintas, todos los gallineros, toman nota de los huevos puestos por cada gallina en los correspondientes nidales registradores y fían en los datos que reciben, sin poner en duda lo que se le dice, por la confianza absoluta que se tiene en la formalidad del concursante, que trabaja, no para la obtención de un premio, sino para averiguar si tiene o no tiene buenas gallinas, en comparación con las de los otros, y por lo tanto, no tiene interés en engañar, porque al hacerlo, él sería el más engañado.

Sobre tal base y como resultado de la selección que con tan laudables y prácticos fines se viene practicando en 1921-1922, se libraron los siguientes *Certificados de buenas ponedoras*, a base de no darse más que a las pollas de primer año de puesta que dieron en doce meses un mínimo de 150 huevos.

Provincia de Columbia. — Sobre 2,580 cabezas, 1,207 certificados.

Alberta. — Sobre 662 cabezas, 113 certificados.

Saskatchewan. — Sobre 418 cabezas, 115 certificados.

Manitoba. — Sobre 214 cabezas, 35 certificados.

Ontario. — Sobre 5,065 cabezas, 1,051 certificados.

Quebec. — Sobre 2,065 cabezas, 246 certificados.

Nueva Brunswick. — Sobre 310 cabezas, 62 certificados.

Nueva Escocia. — Sobre 155 cabezas, 31 certificados.

Isla del Príncipe Eduardo. — Sobre 110 cabezas, 5 certificados.

De estos datos se deduce que el orden en que quedaron las gallinas concursantes por provincias y porcentajes, sobre las cabezas inscritas en relación con el número de certificaciones de altas ponedoras obtenidas, resulta ser así:

Prov. de Columbia . . .	con porcentaje de 47'8
» Saskatchewan . . .	» » » 29'3
» Nueva Escocia . . .	» » » 23'0
» Ontario . . .	» » » 22'8
» Manitoba . . .	» » » 21'3
» Nueva Brunswick . . .	» » » 19'0
» Alberta . . .	» » » 17'9
» Quebec . . .	» » » 12'3
» Isla del Príncipe Eduardo . . .	» » » 4'7

Sobre las 11,579 gallinas que tomaron parte en el controlaje de 1921-1922, se concedieron certificaciones de buenas ponedoras a 2,865, o sea a razón de un 26'3 por ciento, a partir de las que dieron como mínimo 150 huevos, hasta las que llegaron a 219.

Con las que llegaron o pasaron de los 220 en puesta, que osciló entre esta cifra y la de 305, se formó una categoría superior, en la que figuraron 511 aves, o sea un 4'7 por 100 de las que tomaron parte en el concurso.

La Memoria o Informe del Departamento de Agricultura es digna de mayor estudio; la mando con esta correspondencia, en la seguridad de que la Escuela de Avicultura de España sacará partido de ella y sabrá deducir de su contenido oportunas enseñanzas.

No puedo terminar esta correspondencia sin decir lo mucho que por aquí se habla del Segundo Congreso y de la Exposición Mundial de Avicultura que han de tener lugar en España en Mayo de 1924.

Son muchos los que lamentan que no puedan tener lugar en Septiembre, porque hubiera sido época mucho más favorable para enviar aves y para la concurrencia de personal norteamericano y canadiense.

W. A. MURRAY

(1) Que no puede sacársele si no es cortando la pata del animal.

===== OYENDO A TODOS =====

CONSEJOS A LOS AVICULTORES

La Dirección de Ganadería Argentina, de Rosario, ha publicado un pequeño folleto divulgador, que llega a nuestras manos por conducto de la Sociedad Rural de aquella ciudad, el cual merece ser reproducido por ser de interés muy general.

En ese folleto — dice la Dirección de Ganadería — se indica lo que debe hacerse si se quiere sacar provecho de la Avicultura. Todas las indicaciones — agrega — se han hecho a base de la experiencia, de manera que pueden seguirse sin ningún temor.

No se explica en él, el por qué de las cosas por no dar mayor extensión al texto, que en sí, viene a representar una pequeña cartilla avícola de suma utilidad.

El folleto que, reproducimos íntegramente, lleva el siguiente título y dice así:

Explotación Avícola — Datos prácticos para los granjeros

Compre de preferencia gallos nacidos en el país. Trate de que sean fuertes y rústicos, aunque no sean lindos.

Para comenzar el mejoramiento, no compre animales muy finos; eso vendrá después. Con gallos de 10 a 15 \$ tiene usted suficiente.

Basta un gallo para cada ocho gallinas.

El gallo dura bien hasta los tres años.

Si no desea producir pollos, sino huevos, no necesita gallo. Los gallineros sin gallo dan huevos que duran más tiempo frescos.

Si quiere hacer empollar sus gallinas, hágalo en Agosto y Septiembre (1); las pollas nacidas en esos meses producirán huevos en Marzo o Abril del año siguiente (2), y seguirán haciéndolo en los meses de carestía.

Si se deja empollar las aves en Noviembre y Diciembre (Junio y Julio en España. — N. de la R.), las pollas obtenidas no ponen hasta la primavera siguiente (3); se tarda más tiempo para aprovecharlas, y se pierde la época de la carestía.

A los veinte días de estar el gallo con las gallinas, comenzarán a producirse los huevos para empollar; los anteriores a esta fecha son infértiles y mejores para conservar.

Hay que elegir los huevos de las gallinas mejores ponedoras y más rústicas, para empollar; así las crías serán más rústicas y buenas ponedoras. Los hijos heredan las cualidades, buenas o malas, de los padres.

No conviene incubar en verano, aunque haya

muchas gallinas cluecas, pues los pollitos resultan más difíciles de criar y débiles.

Los mejores huevos para incubar son los de las gallinas de dos años.

La incubación dura veintiún días.

El nido más barato y cómodo es el hecho con virutas u hojas secas. Cuando se ensucia o la gallina tiene parásitos, se le cambia fácilmente. Cuando hay piojos, espolvorear la gallina con cualquier polvo insecticida que no sea arsenical.

En el primer día, después de nacido, el pollito no debe comer nada. Desde el día siguiente y durante todo el primer mes, les basta una pasta hecha con harina de maíz y agua; además, aprenden con la madre a comer bichitos y desperdicios, que obtienen escarbando. Luego se les da alimentación de granos, además del verde que sacan del campo.

El pollito nacido en invierno, es más rústico que el de verano.

La higiene de los gallineros es el mejor preventivo contra las epidemias. Conviene blanquear los gallineros, ponederos, etc., lo menos cuatro veces al año.

La alfalfa es un gran alimento para las aves, cuando las aves viven en un alfalfar, durante el día, difícilmente enferman, y ponen huevos grandes.

Las gallinas y pollos criados en el campo, deben tener sombreros, para los fuertes soles del verano, y abrigos donde guarecerse de los vientos fríos y de las lluvias del invierno.

El agua limpia y si es posible fresca, no debe faltar nunca a las aves.

El provecho mayor que se obtiene de las aves, es la producción de huevos.

(1) Febrero y Marzo en España.

(2) Septiembre y Octubre, del mismo año, en España.

(3) En España, en Febrero o Marzo siguientes. — Notas de la edición.

Cuando una gallina ha puesto huevos durante dos años, no conviene tenerla más: se engorda y se manda al mercado. Sino, come más de lo que produce.

Mucho ejercicio hace aves buenas ponedoras. Por eso conviene echarles el grano con que se las alimenta, sobre la paja o cualquier otra substancia, esparcida en el suelo del gallinero, para que se lo procuren escarbando.

Pero no basta producir huevos, sino hacerlo en buenas condiciones, para obtener un mejor precio del comprador.

Hay que producir huevos limpios. Para esto hay que acostumbrar a las aves a poner en lugares especiales, que sean secos y estén a la sombra. Los nidos de paja o viruta, bien secos, cambiándolos cada vez que se ensucian, son los más indicados. No olvidar que los huevos no deben lavarse (1).

Acondicionar bien los huevos para su remisión. Con los envases actuales se rompen muchos huevos, afectando esta rotura a los que están alrededor. En viajes cortos la rotura alcanza al 8 %,

(1) Entiéndase, que es mejor no lavarlos, a menos de que estén muy sucios.—N. de la R.

siendo de imaginarse lo que sucede en viajes largos.

Hay cajones ligeros, fáciles de conseguir, que pueden cargar 30 docenas, y en ellos la rotura no pasa de 1 %.

El calor descompone pronto los huevos; siendo posible, deben ser recogidos dos veces al día, lo menos una vez, y conservarlos hasta la remisión, a la sombra y lo más frescos que sea posible.

Los huevos de cáscara amarilla (obscura) son preferidos y se pagan mejor que los blancos (2).

Las razas más indicadas para producir huevos oscuros, son: las de Wyandotte, Rhode Island, Orpington leonada y Plymouth Rock.

Los huevos no deben ser expuestos a la humedad.

Los infértiles, o sea los producidos por gallinas sin gallo, se conservan mucho mejor que los fértiles.

Los huevos que pesan de 50 a 60 gramos cada uno, son considerados muy buenos por los compradores.

Quien siga estas indicaciones obtendrá un mejor precio por sus productos.

(2) En España ocurre lo contrario; esto es cuestión de costumbre, según abundan más en un mercado los blancos que los de color.—N. de la R.



GALLINAS Y VALORES

HISTORIETA EJEMPLAR

«América Avícola», primera revista profesional publicada en Chile bajo la dirección de nuestro director y que vio la luz durante todo el año de 1915, en su núm. 3 insertó el relato de algo sucedido en aquel país, que, a título de lección muy ejemplar, queremos reproducir para que, así en España como en América, ilustre a muchos de los que, despreciando, o desconfiando de la Avicultura, engolfan sus capitales en empresas que consideran más seguras y luego se lamentan de no haber dado oídos a los que les recomendaban la crianza de aves, si para ello se proveían de los conocimientos y de los elementos necesarios para llevarla a cabo con buen éxito.

La historieta decía así:

Hace pocos días tuvimos oportunidad de oír el relato de un acontecimiento que, si no tuvo para nosotros novedad, sí puede servir de ejemplo, y creemos oportuno su publicación por el interés que hoy despiertan en el país las cuestiones de avicultura.

Habla el cronista y dice:

“Hace unos años dos hermanos, vecinos de una capital de provincia chilena, heredaron de un hermano de su padre, que con los ahorros realizados en Chile vivía retirado en un pintoresco pueblo de la costa española, y alcanzaron a cada uno de ellos como unos 50,000 pesos chilenos (unos diez mil duros).

La noticia de la herencia apenas si produjo efecto a uno de los dos hermanos, de carácter pacífico, y en cuyo espíritu no anidó nunca la ambición; pero, en cambio, en el otro produjo tales impresiones que en ciertos momentos parecía volverse loco de alegría.

El primero en el acto compró por 4,500 pesos una chacra de unas cinco cuerdas, cercana a la población, donde una pequeña acequia, cuyas aguas no supo nunca aprovechar el vendedor, tentó al joven, y hasta le hizo pagar por aquella tierra mucho más de lo que en realidad parecía valer. Los vecinos dijeron de él que bien se veía no le costó gran trabajo ganar el dinero que en la chacra empleaba...

El, en cambio, una vez instalado en la casita medio ruinoso, exclamaba en un arranque de íntima satisfacción:

“En este rincón fundo ahora mi reino y en tanto lo permita Dios, seré en él el hombre más feliz e independiente del mundo.”

Antes que todo, cercó el terreno con alambradas y zarzamoras, que a los dos años le hicieron inaccesible; plantó árboles frutales, y con maña y pagando a veces con frutos de aquéllos, adquiriendo hoy un gallo de regalo, mañana comprando una gallina, u obteniendo como obsequio de los fundos vecinos algunas docenas de hue-

vos de gallinas finas de razas ponedoras, logró formar un gallinero, que instaló en un potrero, donde acabaron por vagar, libres a sus antojos, un par de centenares de aves.

La acequia, que pasaba por uno de los linderos, fué ensanchada en algunos sitios, donde se formaron tanques o depósitos, desde los cuales distribuíase el agua para el riego de los frutales, de las papas (patatas), cebollas, espárragos, porotos (judías), alcachofas, zapallos (calabazas) y otras hortalizas que cultivaba para su consumo, para la venta y para la alimentación de sus gallinas.

En cada uno de aquellos depósitos instaló una familia de patos o de gansos, que tenían en sus fangosas aguas la mayor de sus delicias.

Más adelante adquirió una vaca lechera y, desde su llegada al fundo (nombre que se da en Chile a la chacra o finca rústica), compró dos caballos y un vehículo hábil, así para el transporte de personas, como de frutos y toda clase de pequeña carga.

Adquiriendo en algunos remates puertas, ventanas y cosas viejas, que almacenaba en el galpón (almacén o cobertizo), logró reunir lo necesario para restaurar la casi ruinoso vivienda en que habitaba, y cuando tuvo reunido todo lo necesario, con economía, vigilancia y hasta ayudando él mismo a los operarios, remozó la casa, que, una vez terminada, le pareció a él un palacio. Entonces pasó cuentas y vió que había gastado:

En la compra del fundo	\$ 4,500
En la compra de cosas viejas para la restauración de la casa	750
En la reconstrucción de la casa y ensanchamiento de dependencias	5,200
En la crianza de las 200 gallinas y unos 20 patos y gansos hasta el momento en que comenzaron a darle producto	850
Suma y sigue	11,300



Suma anterior	11,300
En plantaciones	1,200
En el cercado potreros y compra de la vaca y caballos	2,500
TOTAL	\$ 15,000

Así, pues, por 15,000 pesos tenía fundo con buena casita y en él casi todo lo necesario para su vida, salvo el pan, la carne y el vino; vivía bien y hasta podía regalarse con buenas cazuelas de ave, y empanadas los domingos y fiestas señaladas.

Como las gallinas comían ya mucho maíz y avena, tuvo que ensancharse el potrero, que alfalfó para que no les faltara pasto en abundancia, compró, pagaderos a plazos, unas tierras vecinas, donde sembró aquellos granos y las hortalizas que antes tuvo en el potrero que destinó a las aves.

Los frutos del huerto y los productos del corral le dieron en poco tiempo lo necesario para terminar el pago de las nuevas tierras, con las que el fundo quedó ampliado y convertido ya en un pequeño establecimiento de avicultura, con recursos propios para la manutención de las aves, que se reproducían con vertiginosa rapidez, gracias a un par de incubadoras de buen sistema, por el mismo patrón hábilmente manejadas, y rendían ya firmemente en huevos y pollería, que semanalmente enviaba a un almacenero amigo suyo residente en la ciudad vecina.

Su esposa, hacendosa mujer que le secundó siempre en su empresa, y una niña ya crecida, cuidaban del gallinero y de los quehaceres de la casa, en la que sólo intervenía como ayudante un peón, y en los momentos de labores de tierras, los jornaleros que se hacían indispensables.

Viendo ya que no le era necesario disponer de mayores cantidades sobre el montante de la herencia recibida, invirtió 10,000 pesos en la compra de libras esterlinas, que, a previsión de contingencias, enterró en el huerto, en sitio que sólo él y su mujer sabían. Ese anticuado sistema de guardar caudales, a las gentes del campo les parece siempre el más seguro.

Cediendo a los consejos de un amigo de la familia, resolvió a no enterrar todo lo que le quedaba, y así fué que invirtió aún 15,000 pesos en bonos hipotecarios al 8 %, guardando en su poder y en lugar muy secreto lo que le restaba, en previsión de enfermedades y contingencias.

Así tenía distribuidos, a los dos años de haber heredado, los 50,000 pesos con que se había visto favorecido.

* * *

El otro heredero, que durante nueve años había vivido en la ciudad empleado en una notaría,

no podía resistir la vida del campo, y cuando preguntaban por su hermano, se encogía de hombros y decía:

—¡Vaya una idea que tuvo comprando la chacra y metiéndose a pollero, hoy que todo el mundo está convencido de que las tierras dan poco y que las gallinas no producen!...

En cambio, los periódicos, con sus avisos de sociedades nuevas y de empréstitos, ofrecen mayores beneficios, sin tener que trabajar la tierra y sin exponerse a que venga la *ancurisma* (así llaman en Chile al cólera y peste de las gallinas) y dé al traste con todas las gallinas.

Yo estoy por lo moderno — seguía diciendo, — y por ahorrarme quebraderos de cabeza, he comprado valores y acciones. Hasta con ello me evito el trabajo de cortar y cobrar los dividendos, pues ya este trabajo me lo hace el Banco.

Claro que, como diría mi hermano, “no es bueno poner todos los huevos en el mismo cesto”, he repartido mi dinero y tengo Llallaguas, Cayllomas, Antofagasta y Tierra del Fuego.

Así vivo tranquilo y en breve confío poderme radicar en Santiago y salir de la monótona vida provinciana.

Ya sé que allí se gasta más, pero como mi esposa es muy activa y hacendosa, cree que con cierta economía no lo pasaremos mal y siquiera gozaremos algo del mundo, pues en una capital de provincia no hay diversiones y la vida resulta muy aburrida.

Claro que, si no bastaba la renta, buscaría un empleo que, con buenas amistades en la capital, no me faltaría, y allí el trabajo es poco y los sueldos son regulares...

* * *

Hace poco tiempo y después de muchos meses de no verse los dos hermanos, el hombre *práctico* de la ciudad fué a pasar unos días en el fundo del chacarero, el avicultor, el desdichado que sólo apetecía la vida del campo; pero que en tanto el primero andaba delicaducho de estómago por las buenas comidas, los aperitivos y los traguitos, el otro rebosaba salud hasta por los ojos.

Después de la clásica cazuela, las empanadas y el cordero al palo servidos a la deliciosa sombra del parrón, quedaron solos los dos hermanos, y el capitalista preguntó al avicultor:

—Y... ¿cómo te va hermano?... ¿Cuánta tierra y cuántas gallinas tienes?...

—Te diré — contestóle, — lo que ves son cinco cuadradas y allá en el patio habrá como unas 250 aves ponedoras y unos 500 pollos y pollonas que en breve daré a la venta; pero ahí cerquita tengo doce cuadradas para cultivos, viña y alfalfares para seis vacas lecheras, de cuya leche elaboramos

deliciosa mantequilla, que don Joaquín, el almacenista de la ciudad, nos compra a un precio fijo y remunerador.

Los frutales producen ya; para el año próximo tendré vino de cosecha propia; las gallinas y las vacas se mantienen de los mismos productos del fundo, y en los últimos doce meses vendí unas 2,000 docenas de huevos que me valieron limpios cerca de 3,000 pesos, di a la incubación 500 docenas de huevos, de los que he sacado unos 1,000 pollos y pollonas que me han valido otros 2,500 pesos, y la venta de leche y mantequilla no deja menos de 20 pesos diarios, de suerte que, sólo con ella, vive holgadamente la familia y se cubren todos los gastos del fundo, pasando a engrasar mi capital el producto íntegro de la tierra y del gallinero.

El capitalista bajó la cabeza, rascóse luego el cogote, único oasis cabelludo en aquella testa ya calva casi por completo, y al preguntarle el pollero ¿y a ti cómo te va?, contestóle confuso:

—Pues, la salud no es aún mala del todo, pero a mí no me van tan bien las cosas. Con las oscilaciones de los valores, en realidad mis 50,000 pesos ya no son más que 40,000; los muchos gastos que se originan en la ciudad no me han permitido ahorrar sobre la renta, hay que vestir decentemente, el médico tiene que venir con frecuencia a la casa, y si bien es cierto que yo no he dejado mi puesto en la notaría, lo que gano en sueldo se lo lleva el club, la cantina y las atenciones con que tiene uno que corresponder a las gentilezas de los amigos...

En resumen, que ahora te doy la razón y creo que estuviste muy acertado al comprar el fundo y hacerte avicultor.

* * *

El capitalista regresó a la ciudad muy preocupado, pero como en la estación pudo comprar un

diario, se distrajo algún tanto leyendo la posibilidad de un próximo cambio de Ministerio cuyas primeras decisiones se encaminarían a contrarrestar los efectos de la crisis con motivo de la guerra europea y en especial en ver de hallar soluciones a la cuestión salitrera y del estaño y quizás en la creación de impuestos sobre la renta mobiliaria y la consiguiente depreciación de todos los valores.

Cuando se acostó tuvo un sueño muy pesado y despertaba a cada punto creyendo oír los alegres cacareos de las gallinas de su hermano, percibir la frescura del viejo parrón del fundo y llenar sus pulmones del perfumado y sano ambiente que cerca de aquél había respirado...

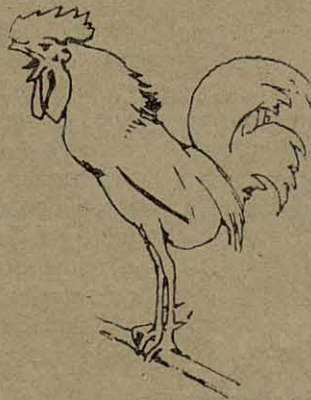
Por el relato,

P. G.

* * *

Publicado esto en 1915, en *América Avícola*, de Santiago de Chile, y suponiendo que aún vivan los dos hermanos de la historia, que historia es y no cuento, al reproducir el escrito no podemos menos que pensar dónde irían a parar los 50,000 pesos del que los empleó en valores que se fueron por los suelos, y qué fortunita no ha de tener ya el avicultor con los productos de su finquita, la renta acumulada de sus bonos hipotecarios y sus 10,000 pesos enterrados en libras esterlinas, que hoy le valen más de 20,000 chilenos. ¿No sería ya hora de desenterrarlos?...

¡Cuántos en España y en todos los países debieran meditar sobre la moraleja que se desprende de la narración y mirar más en serio las cosas del campo!...



NOTICIARIO AVÍCOLA MUNDIAL



ESPAÑA

La Avicultura española va entrando en un período de franca evolución, que se pone de manifiesto en el incremento que toma la Crianza de aves de utilidad práctica, en substitución de las de exposición, y en el establecimiento de grandes gallineros de verdadera producción.

Aparte de las grandes ampliaciones que están llevándose a cabo en la Real Granja-Escuela Paraíso, de Arenys de Mar, donde en el próximo año habrá una población de 2.500 a 3.000 aves destinadas a la producción huevera, pollera y a la producción de gallinas de alta puesta, conocemos ya la grandiosa explotación avícola de la "Hacienda de Ventosilla", de don Joaquín Velasco, en las cercanías de Aranda de Duero, donde actualmente están en producción más de 1.000 gallinas.

Por sus condiciones y los elementos con que se cuenta, la "Explotación Avícola de Ventosilla" es ya una de las primeras de España. Su dirección corre a cargo de don Joaquín Barrera, Perito avícola de la R. E. de A.

En la provincia de Madrid están ahora montándose otras dos grandes explotaciones, una en "El Eucino", de Meco, y otra en la "Hacienda Tovar", de Hortaleza, ambas también a base de la producción en gran escala y a cargo, la primera, de don José Montejo y la segunda, de don Demetrio Abarca, los dos ex-alumnos diplomados de la R. E. de A. de Arenys de Mar.

Finalmente, podemos citar otra gran explotación en el lugar denominado "Belloch", cercana a la Villa de San Feliu de Guixols, en la provincia de Gerona, donde el inteligente y entusiasta avicultor cubano, don Sergio Suárez Murias, que ha estudiado Avicultura en Norteamérica, Francia y Bélgica, está construyendo grandes *Laying houses* o "Casas de ponedoras", para tener algunos miles de aves en producción.

Ojalá que estos casos tengan imitadores, porque en breve plazo la Avicultura nacional entraría en los senderos de la explotación práctica, y en gran escala, base del porvenir avícola de un país.

EXTRANJERO

INGLATERRA

Según los datos que hemos podido recoger, la Exposición de Avicultura celebrada en el Gran

Salón "Olimpia", de Londres, obtuvo un éxito verdaderamente extraordinario, no sólo por el número de aves que en la misma figuraron (9.612), si que también por la calidad de las mismas.

Muchas de las aves premiadas se cotizaron a 100 y 150 libras esterlinas pieza, esto es, de 4.000 a 5.500 pesetas por ave, y la mayoría no bajaba de 20 y aun de 50 libras.

Los ingleses se hacen pagar muy caro lo bueno que producen, y así se explica que se realicen allí verdaderas fortunas haciendo Avicultura.

FRANCIA

— Con el objeto de preparar un amplio informe sobre la producción avícola de Francia, el Comité Nacional francés para el Congreso y Exposición Mundiales de Avicultura de Barcelona está formando una estadística en la que aparecerán los establecimientos que trabajan a base de más de 500 gallinas, los que pueden incubar a la vez más de 100 huevos de su exclusiva producción y los que tienen establecida la selección por medio de nidales-registradores.

BÉLGICA

— Hemos recibido el primer número de *L'Aviculture*, nueva revista bimensual belga de Avicultura, que dirige M. Oscar Dresse, a la que devolvemos su saludo enviándole nuestros fervientes votos en favor de su porvenir y un cordial abrazo de confraternidad.

La dirección de la nueva revista ha tenido la feliz idea de estimular a sus lectores para que cada uno dé a conocer su opinión sobre las condiciones ponedoras de las diez razas que le sean más conocidas.

A dicho objeto ha abierto un Concurso, en el que se otorgan premios y en el cual serán ganadores aquellos que, estableciendo una lista de diez razas, por el orden que a su juicio merezcan como ponedoras, se aproximen más a la que establecerá la dirección a tenor de los sufragios o votos que cada raza vaya teniendo entre los que acudan a su invitación.

Conocido el resultado, procuraremos comunicarlo a nuestros lectores.